



ENTREVISTA A poco de estrenar *Mi vida después*, una obra de teatro-documental con actores de su misma generación, esta multifacética treintañera grita de viva voz su gusto por la música, el teatro y la escritura. Lola Arias es algo así como una imaginadora constante de historias, canciones y poesía –un viaje en subte, una compra en el supermercado chino o una siesta de domingo puede dispararle situaciones que la inspiren–. Este fin de semana se podrá gozar de su fina estampa al frente de un proyecto musical con Ulises Conti.

POR LAURA ROSSO

Lola Arias nació en 1976. Es escritora, directora de teatro, actriz y compositora de canciones. Fundó la Compañía Postnuclear, un colectivo interdisciplinario de artistas argentinos con el que desarrolla diversos proyectos de teatro, literatura, música y artes visuales. A fines de marzo estrena *Mi vida después* en el Teatro Sarmiento.

Si tuvieras que hacer una pequeña narración, a vuelo de pájaro, sobre tu vida, ¿qué dirías?

–Nací en el microcentro y viví mi infancia en un edificio de oficinas. Mi hermana y yo tirábamos cosas por el balcón: pedazos de muñecas, aparatos de ortodoncia y biromeas a los que iban a trabajar, como dos francotiradoras. Durante mi adolescencia empecé a escribir más, a leer buenos libros en las clases de química, a estudiar actuación y fui parte de dos bandas de rock. Una era una banda de blues conmigo como la corista. Otra era un ensamble hippie con guitarra, piano y flauta dulce, cuya única presentación pública fue en el cumpleaños de los padres de uno de la banda. Cuando terminé el colegio, me puse a estudiar teatro de una manera un poco más seria y también Letras en Puán. Luego empecé a actuar, escribir y dirigir mis propias obras. Por un tiempo, la música fue algo puertas adentro. Y cuando ya casi tenía treinta años, decidí volver a cantar otra vez.

¿Dónde encontrás los orígenes de tu gusto por la escritura y la música?

–Siempre me gustó escribir (poemas, canciones, relatos, cartas, listas de supermercado). Supongo que escribir es como tener otra vida donde las leyes las pongo yo. Cuando tenía nueve años tenía un diario íntimo donde escribía poemas, canciones o secretos en un idioma en clave que yo misma había inventado y que después no me acordaba cómo descifrar. Recuerdo un poema muy trágico que escribí luego de la muerte de mi tortuga y unas canciones malas con música robada de una película pero con letra mía. También hacía obras de teatro con mi hermana en el living de mi casa. Creo que todo lo que hice después fue seguir haciendo las cosas que me gustaba hacer de niña.

¿Cómo surge la idea de editar un disco?

–Desde el 2004 trabajo con Ulises Conti haciendo la música de las obras. La música fue siempre algo muy importante en mis obras y Ulises logró darle a cada obra un sonido muy particular. En *Poses para dormir* hizo toda la música en piano, en *Temporariamente agotado* era todo con guitarra eléctrica. En el 2006 escribí una canción llamada *El amor es un francotirador* que fue el origen de una obra con el mismo

LA MUJER ORQUESTA

nombre. Esa obra era casi un musical. Ulises tocaba guitarra eléctrica en escena junto con Andrés Ravioli en batería, y yo hacía uno de los personajes y cantaba. Luego decidimos editar el disco con las canciones y desarrollar un proyecto musical más allá del teatro. Ahora hacemos conciertos acá y en festivales internacionales de teatro y estamos componiendo nuevas canciones para hacer otro disco.

¿Qué temas te interesan abordar especialmente sobre un escenario?

-No me gusta hablar de temas porque me hace pensar en una composición escolar. Como si uno escribiera obras pensando: composición tema "la vaca" o "el amor" o "los años setenta". A mí me gusta pensar que cada obra pone en escena varios problemas, obsesiones, un cruce de ideas. Ahora estoy ensayando *Mi vida después*, una obra en que los hijos reconstruyen la vida de sus padres a partir de fotos, cartas, cintas, ropa usada, recuerdos medio borrados. Son actores de mi generación, nacidos en los setenta e inicios de los ochenta que miran el pasado con ojos de espía y se preguntan cosas sobre sus padres. ¿Quién era mi padre cuando yo nací? ¿Cómo era la Argentina cuando yo no sabía ni hablar? ¿Qué me contaron de esa época?

Cada uno tiene un enigma en su pasado. Carla Crespo es hija de un guerrillero que muere en combate antes de que ella nazca, Vanina Falco es hija de un policía que robó un bebé, Blas Arrese es hijo de un cura que dejó los hábitos, Mariano Speratti es hijo de un corredor de autos que militaba en la JP, Pablo Lugones es hijo de un bancario que trabajaba en un banco intervenido por los militares, Liza Casullo es hija de intelectuales exiliados. Cada actor se pone la ropa de sus padres y hace una remake de escenas del pasado para entender algo del futuro.

¿Cómo encontraste los actores para *Mi vida después*?

-Durante un tiempo me dediqué a hacer entrevistas con actores de mi generación preguntándoles sobre la historia de sus padres. Hubo muchas historias que me interesaron mucho, pero al final elegí las que me parecían que se complementaban entre sí y que componían una imagen de época.

¿Cómo fue el proceso de escritura?

-Los actores participaron mucho de la escritura de la obra. Algunas veces me contaban cosas en los ensayos, otras veces me escribían cartas, otras veces me mostraban sus fotos y sus objetos del pasado. Ellos fueron los que llenaron mi cabeza de ideas e imágenes de su vida.

¿Quiénes han sido inspiradores en tu recorrido artístico?

-Inspiradores son las personas con las que trabajo, las nenas que viajan en ascensores, los serenos que se quedan dormidos en los halls de los edificios junto a un helecho y

una cámara de seguridad, mis amigos, Cheever, los domingos que parece que el mundo va a terminar, Hall Hartley, mis padres, Velvet Underground, la persona que amo, todos los desconocidos que viajan conmigo en el subte los días nublados, la chica del supermercado chino que me mira con ojos de gillette, Rineke Dijkstra, los viejos que caminan en cámara lenta, etc., etc.

¿Cuál ha sido la experiencia más agradable que te brindó tu profesión?

-Son muchas experiencias felices las que me dio mi trabajo. Como actriz me morí y resucité, me enamoré de mil personas, me di la cabeza contra una pared y no me pasó nada. Como directora, pude espíar las emociones de otras personas. Como escritora pasé muchas horas escribiendo y riéndome sola. Haciendo canciones, me di cuenta de que cantar es como teletransportarse en el tiempo.

¿Y la más desafortunada?

-En dos de mis estrenos llovió adentro del escenario. Esto es un hecho surrealista que le debo a las pésimas condiciones de trabajo que tienen los artistas en este país. El primero fue en la sala Batato Barea del Rojas en el 2001 cuando estrenaba *La escudilla familia*. Empezó a llover sobre los actores y el público en medio de la función porque el agua de la lluvia se filtraba a través del techo del escenario. Los actores se limpiaron las gotas de la cabeza y el público se acomodó entre las goteras para seguir mirando la obra. Cuando la obra terminó, un técnico me dijo que si el agua hubiera caído sobre las luces podía haber terminado todo en un incendio. En el 2007 en el estreno de *El amor es un francotirador* en la sala Cancha del Rojas empezó a llover otra vez en escena. Entonces suspendimos la función hasta que parara la lluvia. Media hora más tarde hicimos la obra sintiendo la amenaza de que la lluvia podía volver a caer para electrocutarnos.

¿Cómo sigue tu vida después?

-Después del estreno de la obra a fines de marzo, me voy a Francia de gira con una obra que dirijí en Suiza y que se llama *Airportkids* cuyos protagonistas son ocho niños de diferentes países que viven temporariamente en Lausanne. Y de ahí me voy a Alemania a hacer una obra con una pareja de actrices mujeres que tienen una niña de 11 años y un bebé. A partir de agosto haremos una gira en Europa con *Mi vida después* y haremos varios conciertos también con Ulises en los festivales. Y después, no sé. Supongo que voy a tratar de tener más tiempo para no hacer nada. ♡

Lola Arias y Ulises Contí en *El Nacional*

Sábado 14 y 21 de marzo, a las 22 Estados Unidos 308

★ Por fin, el verano puede convertirse en tu estación favorita.
Llegó Bodylift, la solución sin cirugía para la flaccidez y la celulitis.

Lasermed

Radiofrecuencia • Sin anestesia • No invasivo • Llega al tejido graso subcutáneo y estimula la producción de colágeno • 6 sesiones en 2 meses • Piel rejuvenecida, tensa y firme • Resultados contundentes y visibles.

0800-777(LASER) 52737
www.lasermedsa.com.ar

El jueves se estrenará el último biodrama del CTBA

Vidas marcadas, vidas contadas

Lola Arias reunió las historias de seis actores en *Mi vida después*, y reveló a LA NACIÓN su "diario de ruta"

Gacetilla del Complejo Teatral de Buenos Aires anunciando el estreno de *Mi vida después*, el proyecto de Lola Arias que se estrenará el jueves, en el Sarmiento: "Seis actores nacidos en la década del '70 y principios del '80 reconstruyen la juventud de sus padres a partir de fotos, cartas, cintas, ropa usada, relatos. ¿Quiénes eran mis padres cuando nací? ¿Cómo era la Argentina cuando yo no sabía hablar? ¿Cuántas versiones existen sobre lo que pasó cuando yo aún no existía o era tan chico que ni recuerdo?".

Aunque no se lo presente así, *Mi vida después* es el último biodrama del ciclo Biodrama en su lugar de origen. Un ciclo que durante 6 años reunió a directores y autores para que cuenten la vida de otros. En este caso, la seleccionada fue la directora/actriz/cantante/dramaturga Lola Arias quien, a su vez, convocó a los actores Carla Crespo, Blas Arrese Igor, Vanina Falco, Mariano Speratti, Pablo Lugones y Liza Casullo. Ellos son los que cuentan sus propias vidas en primera persona. Durante el proceso de ensayo, Lola fue escribiendo un diario de ruta que formará parte de un libro. Entre la historia escrita por ella, la de cada uno de los actores y la charla con la directora se cuenta esta historia.



Nada será convencional en este montaje



Lola Arias, multifacética

Las voces de los padres

Febrero 2008. "Primeros ensayos. Un escenario repleto de ropa usada y los actores tratando de contar la vida de sus padres".

Mariano Speratti (1972). "En los Andes se estrella un avión con rugbiers uruguayos que, para sobrevivir, se comen a sus compañeros de vuelo muertos. Tres días después nazco. Mi padre amaba los autos y la política. [...] Un domingo de 1976, mi padre estaba en el taller con su amigo Pirucho y lo vino a buscar un gran operativo de las Fuerzas Armadas. Después no supimos nada de él. No me acuerdo si lloré porque tenía tres años y no tengo muchos recuerdos de la época. Si me acuerdo que lloré mucho cuando se murió mi perro Kipper unos meses después".

Mayo 2008. "Sigo en Suiza. Leo libros y miro películas sobre historia de los años setenta y sobre nuestra generación [...]. Pienso que *Mi vida después* no debe ser una obra oscura, ni melancólica, ni panfletaria. Debe mostrar la fortaleza, el humor y la inteligencia de los actores que la representan".

Vanina Falco (1974). "Muere Perón y nazco, después de un parto de 14 horas [...] Mi abuelo era guardaespaldas de Perón y mi padre policía de inteligencia. [...] No llevaba uniforme porque andaba encubierto. [...] Mi hermano es la persona que más quiero de mi familia. Siempre fuimos inseparables aunque, hace 5 años, descubrimos que no somos hermanos de sangre. Mi hermano es un hijo de militantes asesinados que mi padre se robó porque mi madre no podía tener hijos".

Junio 2008. "Dos semanas antes de volver de Suiza me entero de que no vamos a poder estrenar en octubre co-

mo estaba previsto. Todo parece desmoronarse. [...] Yo trato de arreglar las cosas mediante mil llamadas a larga distancia y mails que no sirven para nada. La obra se pasa para marzo. Pienso: no hay mal que por bien no venga".

Blas Arrese Igor (1975). "La nave Viking despega hacia Marte y en la ciudad de La Plata nazco yo. Mi padre era cura y decía que no era parte de ningún partido político salvo el de Dios. [...] Mi padre decidió que quería ser cura a los 13 años porque el cura Pedro tenía un proyector y en la iglesia pasaban películas de cowboys. [...] Mi padre fue cura hasta que conoció a mi madre en el altar de una iglesia y dejó la sotana por los pantalones largos. Después de años de celibato se puso a tener hijos con mi madre como si pretendieran volver a poblar el mundo. Así tuvieron 6 hijos varones".

Julio 2008. "Empezamos los ensayos en el Regio. Al lado del teatro están

haciendo un edificio mientras queremos contar la historia de nuestros padres. El ruido de los taladros se mete en nuestras cabezas como si estuviéramos haciendo agujeros en el pasado".

Carla Crespo (1976). "En el colegio mi padre dibujaba la estrella roja de Che Guevara en todos lados. Cuando salió del colegio se puso a estudiar matemática y a militar en el PRT. [...] Esta es la última carta que escribió mi padre antes de ir al combate de Monte Chingolo, un enfrentamiento entre el ERP y los militares. Esta carta estuvo escondida durante 20 años adentro de una muñeca de trapo. [...] Nunca conocí a mi padre. Murió a los 26 años, 4 meses antes de que yo naciera. Cuando cumplí los 26 pensé: ahora soy más vieja que mi padre, voy a vivir lo que él no pudo vivir; voy a ser su vida futura".

Noviembre 2008. "Cada uno de los actores se vuelve un investigador de la historia de sus padres y su propia vida. Carla habla con Juan, el amigo de su padre del ERP; y él representa el entrenamiento con unos fósforos. Vanina tiene una charla con su tío policía y llega al ensayo llorando. Mariano se escribe con un amigo de su padre exiliado que le cuenta lo que pasó con el grupo de militancia. Blas trae cada vez más historias raras sobre el seminario. Pablo encuentra su árbol genealógico".

Liza Casullo (1981). "Casi nazco en un ascensor en México DF. Mis padres tuvieron que exiliarse porque los perseguía la Triple A. [...] En 1972, mi madre era la chica bonita que dice las noticias en *Telenoche* (junto a César Mascetti) y, al mismo tiempo, era militante montonera. [...] En 2008, mientras ensayaba *Mi vida después*, mi padre murió de cáncer. [...] El escribí más de 20 libros. El que más me gusta es *Para hacer el amor en los parques* en el que describe una revolución llevada a cabo por fiandúes, mogólicos y un escuadrón de gordas tetonas".

Diciembre 2008. "Entrevisto por primera vez a los padres de los actores

que aún están vivos. [...] Me doy cuenta de que mi mirada sobre ellos ahora está completamente determinada por la mirada de los hijos. También soy un hijo que pregunta a un padre sobre el pasado".

Pablo Lugones (1983). "Vuelve la democracia. Nace mi hermano gemelo y 10 minutos después, yo. [...] Mi abuelo, mi padre y yo tuvimos vidas muy diferentes. Mi abuelo criaba caballos. Mi padre trabaja en un banco. Yo soy bailarín. Pero hay algo que tenemos en común: a los 3 nos gusta bailar malambo. Cuando me pongo las botas de mi abuelo es como si el tiempo no hubiera pasado y los tres nos encontramos en el mismo cuerpo".

Marzo 2009. "Ensayamos todos los días. Repetir una y otra vez las historias familiares generan un raro efecto de distanciamiento. [...] Estamos agotados pero felices".

Las voces de la obra

Dice ahora Lola antes de un ensayo: "No me va el teatro de los grandes escenarios, de los grandes personajes. Quiero otra cosa. En ese sentido esta obra es un organismo vivo".

Tiene razón. ¿No habría que modificar el texto si la tortuga de Blas muere? ¿O que sucedería si aparece por la sala el padre de Vanina? ¿Y si el nene de Mariano quiere hablar en escena más de lo previsto? ¿Se hubiera podido estrenar esta obra a fin del año pasado cuando murió el padre de Liza? ¿Y si va César Mascetti?

La vida de *Mi vida después* late y por lo pronto, tiene un largo recorrido asegurado. Es que luego de su temporada en el teatro Sarmiento le espera una gira por cinco países europeos y un principado como si todo esto se tratara de un cuento de hadas. Pero no. La vida después de los que nacieron en la Argentina entre 1972 y 1983 no fue un jardín de rosas.

Alejandro Cruz

TEATRO Lola Arias y el estreno de la obra *Mi vida después*

Asomarse a los restos del naufragio

Por Hilda Cabrera

Ropa que cae sobre el escenario "como si fuera lluvia", fotos, mapas, todo sirve para asomarse al pasado o a lo que quedó de un naufragio. A la autora y directora Lola Arias le interesaba que los actores seleccionados para *Mi vida después* —obra que estrena el jueves 26 en el Teatro Sarmiento— aportaran su historia familiar, incluyendo fotos, mapas y otros testimonios extraídos de una realidad pasada. En diálogo con **Página 12**, Arias compara ese ejercicio de la memoria y la sensibilidad con las imágenes que ofrecen los niños y niñas de toda condición social cuando se tucan y visten las ropas o calzan los zapatos del padre o de la madre y "caminan por la casa disfrazados de su propio futuro, de su propia adultez". Actriz y autora, entre otras obras, de *La escuela familia*, *Estudios de la memoria amorosa* y *Poses para dormir*, se dedica también a la poesía, la música y el canto, siendo una de las artistas jóvenes más invitadas a los festivales internacionales.

—Las historias que aportan los actores trascienden el plano familiar y pueden rastrearse en Internet. ¿Cuánto de lo que testimonian resulta distorsionado por la información que hoy se obtiene a través de Internet y otros medios?

—Carla Crespo, hija de un militante que muere antes de que ella nazca, dice en la obra que siendo niña la mamá le contó que el padre había muerto en un choque de autos. Después supo que no fue así, que murió en el intento del ERP de copar un batallón en Monte Chingolo, en diciembre de 1975, donde hubo masacre y fusilamientos. Esto muestra que mi generación dispone de medios para obtener información, pero que al mismo tiempo tiene grandes dificultades para reconstruir intelectual y emocionalmente los hechos de una época sobre la que existen muchas versiones.

—¿La impresión es que se está ante un rompecabezas cuyas piezas no encajan?

—Sí, y en ese sentido es que los actores aportan testimonios, como fotos en papel o cintas grabadas. Mariano Speratti, hijo de un corredor de autos y militante peronista, trajo las cintas grabadas por el padre, al que perdió cuando tenía tres años. Los actores trajeron cartas manuscritas, imágenes tomadas con una Super 8..., formas

La directora propuso que los actores aportaran cartas manuscritas y formas de registro casero para entremezclar en su trabajo ficción y biografías personales. "Hice una manipulación de la escritura que ellos me entregaron", explica.



Lola Arias es una asidua visitante de festivales internacionales.

"Los actores trajeron formas de registro que van a ir desapareciendo, porque ahora casi todo es digital."

de registro que van a ir desapareciendo, porque ahora casi todo es digital.

—En la obra surgen preguntas sobre el futuro, sobre qué va a pasar con todo eso que se posee y cómo va a ser la propia muerte. O sea que no se trata sólo de una reconstrucción.

—Esas preguntas sobre el futuro son las finales y no podían faltar. Es lo que nos preocupa. Cuando Carla cumple 26 años piensa que a partir de ese momento va a vivir lo que su padre no pudo porque murió a los 26.

—¿Por eso la secuencia en que los actores transmiten experiencias soñadas?

—Ese es un momento muy espe-

cial. En la obra hay situaciones concretas y otras imaginadas. Expresan otros niveles de asociación, más poéticos, donde el material real está presente pero en forma de sueños. Los actores reformulan sus imágenes del pasado, y así uno sueña con el padre que vuela para ver a Dios y otro se ve a sí mismo junto a su padre, caminando por una ciudad europea.

—¿Cómo fue su trabajo sobre ese material?

—Hice una manipulación de la escritura que ellos me entregaron, pero sin apartarme de lo que me iban señalando. Cuando mirábamos las fotos, me marcaban algo. Eso que me indicaban especialmente era el detalle sobre el que debía trabajar, porque justamente esa observación era un enigma para el actor o la actriz, algo no resuelto, algo del pasado que no se explicaba.

—¿Fue deliberada la convocatoria a actores de su misma generación?

—Sí. Quería hablar de los jóvenes de mi edad, de lo que sabemos y experimentamos respecto del pasado. Comencé haciendo entrevistas a actores y seleccionando las historias que me gustaban. Algunas ya las conocía, como la de Carla y su padre, y la de Blas Arrese, hijo de un cura que abandonó los hábitos. Quería saber cómo era el mundo de los curas en aquella época.

—Introdujo aspectos de su propia historia o decidió escribir sólo desde las historias ajenas?

—El trabajo del escritor es en general autobiográfico, y el mío autorreferencial. Con *Mi vida...* quise salir del escritorio, de mi propia vida, para pensar la vida de los otros. Igualmente, entiendo que hablar de mi generación es hablar de mí, pero no "yendo hacia mí". Aquí no hay nada de mi relación con mis padres. Mi madre es profesora de literatura y mi padre arquitecto; un tío militaba en Montoneros y se fue a Brasil. Co-

mo en todos nosotros hay algo de aquella época que nos ha tocado, pero mi historia es una más. De niña tomé clases de piano y fui a un taller literario. Era una niña estimulada.

—¿Qué le aportan los festivales internacionales?

—Para mí es la única manera de hacer trabajos interesantes y de calidad y poder vivir de eso. Hace bastante tiempo que estoy trabajando afuera. Estamos invitados a presentar *Mi vida...* en varios festivales europeos. Uno de mis primeros trabajos en el exterior fue en Brasil, donde participé de una instalación basada en la vida de policías paulistas y de sus familias (*Chácará Paraiso*). Otro montaje fue *Airport Kids*, con niños de 8 a 14 años, en Suiza. Con *la Trilogía (Striptease, Sueño con revólver, El amor es un francoirador)* viajamos bastante. En los festivales se hacen conexiones increíbles y es-

to es bueno para los que trabajamos en Argentina y no tenemos recursos. Acá, los artistas hacen esfuerzos tremendos por alcanzar lo que quieren. Ante las dificultades mucha gente se da por vencida. En los festivales estimula ver cómo se reciben las obras.

—¿Otro regreso a las historias de padres e hijos?

—Que me interesan, como el extraño amor que relaciona a una mamá con su bebé y que mostré en una de las obras de *la Trilogía (Striptease)*. En *Mi vida...*, Vanina Falco —hija de un policía que robó un bebé— cambia su comportamiento cuando se entera de que su hermano no es su hermano, y cuando lo sabe, confronta. Me interesa esa confrontación como un avance de la historia hacia otro lugar.

—¿Por qué pone el acento en la línea paterna cuando se trata de situaciones que involucran también a las madres?

—Las madres están de alguna manera presentes. La madre de Liza, que era periodista en el noticiero de *Telenoche*, tiene protagonismo, pero es cierto que hay algo de la ley paterna en esta obra. Las madres aparecen como la contraparte del padre; ellas generan otras situaciones. La madre de Mariano Speratti deja la militancia en la Juventud Peronista cuando queda embarazada de Mariano, y él cuenta que se van a Mar del Plata. Ella toma una decisión distinta a la del padre y finalmente salva a la hija. Hay momentos en la obra donde se ve a las madres protegiendo o escapando y permitiendo de esa manera que la historia continúe.

* En *Mi vida después*, de Lola Arias, actúan Carla Crespo, Blas Arrese Igor, Vanina Falco, Mariano Speratti, Pablo Lugones, Liza Casullo y Moreno Speratti da Cunha. Funciones en el Teatro Sarmiento (Av. Sarmiento 2715, junto al Zoo), de jueves a domingo a las 21. Platea: 35 pesos; los jueves, 20.



En *Mi vida después*, Arias experimenta con ficción y realidad.

CHICOS + DEPORTE

CLUB DE AMIGOS

Av. Figueroa Alcorta 3885 Ciudad de Buenos Aires / Teléfono: 4801-1213
www.clubdeamigos.org.ar

★ teatro

ENTREVISTA A LOLA ARIAS

Un abanico de historias generacionales

Estrena "Mi vida después". Con la obra empieza la temporada del Complejo Teatral.

Juan José Santillán
ESPECIAL PARA CLARIN

El Complejo Teatral de Buenos Aires iniciará la programación en el Sarmiento con la obra *Mi vida después*. Espectáculo escrito y dirigido por

Lola Arias, inicialmente pautado dentro del antiguo ciclo Biodrama, que dirigió hasta el año pasado Vivi Tellas. La obra fue postergada y debutará finalmente hoy con las actuaciones de Blas Arrese Igor, Liza Casullo, Carla Crespo, Vanina Falco, Pablo Lugones y Mariano Speratti.

"Los actores —dice Arias— reconstruyen la vida de sus padres a partir de fotos, cartas, documentos, objetos y hacen la *remake* de determinados momentos. Arman un álbum."

Ese abanico de historias develan, entre otros itinerarios perso-

nales, el derrotero de la hija de un Servicio de inteligencia; otra con un padre militante del ERP; el hijo de un ex cura; otra con padres exiliados en México. "Investigamos más de un año, donde la vida y la obra fueron la misma cosa —explica la directora—. En el transcurso murió el padre de uno de los actores."

En ese cruce entre documental y ficción, la obra de Arias elaboró una de sus principales coordenadas. Una mirada que eclipsó comentarios cuando, entre otros recursos, puso en escena un bebé en *Striptease*, la trilogía que com-

pletaron *Sueño con revólver* y *El amor es un francotirador*.

El hit del bebé en escena planteó "la fragilidad" de los límites de la representación, que la directora pregonó como una estética junto a la mixtura de lenguajes. Un cruce transitado por varios grupos europeos. Entre otros *Gob Squad*, *Forced Entertainment* o, fundamentalmente, *Rimini Protokoll*, el colectivo alemán de Stefan Kaegi, ladero de Arias en varias puestas.

Algunas líneas de trabajo de este colectivo germano como la *superposición entre realidad y ficción*



FICCIÓN Y REALIDAD SE CRUZAN EN LA PUESTA.

y la *amalgama del público y los actores a través de diversas experimentaciones*, inspiraron el trabajo de Arias.

Por lo pronto, Arias estrena *Mi vida después*. "No es melancólica ni oscura: tiene la ironía y la inteligencia de una generación que confronta su historia personal con la vida de un país", dice la directora. ★

When actors portray their relatives' lives

The players reconstruct their parents' youth in Lola Arias' *Mi vida después*

BY VICTORIA EANDI
For the Herald

Kids on stage, policemen that tell their experiences, actors performing their own lives. Anyone can turn into stage material for Lola Arias' creations; the most unpredictable examples may become theatrical through her eyes.

Lola Arias is a 33-year-old writer, theatre director, actress and musician. She is also the founder of *Compañía Postnuclear*, an interdisciplinary group of artists that develops different projects. Among others, she staged with them her brilliant trilogy about love composed of *Sueño con revólver*, *Striptease* and *El amor es un francotirador*. The latter is also the title of the CD she released with musician Ulises Conti, one of the members of *Compañía Postnuclear*. As a duo, they have presented their music in different concerts.

Tonight, she will be premiering at Complejo Teatral de Buenos Aires *Mi vida después*, a play written and directed by her, where four actors, a dancer and a musician, born in the 70s and 80s, reconstruct the youth of their real parents through photos, letters, tapes, used clothes and stories they have heard, as if they were "stunt doubles" for their parents, as Lola Arias states. But *Mi vida después*—true to its title—deals not only with the past, but also with the future lives of these artists.

This is emphasized by the presence of a four-year-old kid, the son of one of the actors. Like the baby girl in *Striptease*, having him on stage implies an exploration of the blurred limits between fiction and reality: the boy can be directed, but still he moves spontaneously on stage, almost like playing a game, adding more freshness to the performances. Besides, the fact that the actors perform scenes which are intimately related to their own lives generates a thick condensation of meanings: as they do not work with a conventional fiction material but with their own family stories, they go through a strong, moving and more risky process, laying, in this way, a huge stress on the uniqueness of theatre.

The *Herald* talked with Lola Arias about this play and the multiple projects she is developing and has recently presented, mostly abroad.

What was the genesis of *Mi vida después* like?

Vivi Tellas called me last year to present a project about real lives for the Biodrama series and that is how the idea of creating a play about people reconstructing the lives of their parents came to me. I have a childhood memory of dressing up as my mother - I think everyone has in their family album some photo disguised as their parents, strangely overlapping the generations. So the trig-



Writer, director, actress and musician Lola Arias.

ger was this idea of a remake, of going back to actions of the past to modify what may happen in the future. Besides, I wanted to deal with people of my generation, and specifically with actors of my generation, because I think we are defined by the last military dictatorship, even if our parents were not desaparecidos or had to go into exile. So I interviewed many actors and actresses and chose very diverse and heterogeneous examples of sons and daughters of that time, that give different points of view. It is very special to have the daughter of a guerrillero sharing the stage with the daughter of a secret service agent who, besides, has broken off relations with her father long ago. In this sense, the play also dives into what is shared with our parents and inherited from them and what is not, the homage one pays to our parents and the moments when we take distance or rebel against them.

And how do you approach a serious matter like the dictatorship and its consequences?

I think it is necessary to represent and think that moment of Argentine history from our generation and devoid of excessive melancholy, low blows or obscurity. And besides, all the actors are bursting with life, irony and

humour, even if they show sadness too. The play is neither a funeral nor an apology of heroes; it simply tries to stage different subjectivities and experiences and the viewers can afterwards make their own interpretation.

So from a micro perspective and from private lives you get to a macro and political view...

Yes, the play is built as if six family albums had been brought juxtaposed and blended, each story enlightening the others. That is why I think it was a good idea to publish a book which we are doing, that let the viewers go back to what they saw, reconstruct the stories and think them over again. Besides, the play is based upon documentary material brought by the actors such as photographs of their parents or their childhood, letters, tapes, films, etc. There was a lot of material that could not be in the play, but we did include some of this remainder in the book.

The idea of editing a book is also consistent with the concepts of archiving and documenting, keeping record or giving testimony that are behind the play...

By the way, it is not the first time you work with real lives or "documentary theatre."

When Vivi Tellas called me to do this, it was not new for me at

all because I had already worked with biographies of real, living people. In Sao Paulo, Brazil, I worked with Swiss artist Stefan Kaegi in Chácara Paraíso, a project based on the lives of policemen. It was an installation set on the fourteenth floor of an office building on Paulista Avenue. We also worked with the idea of an album of lives, but in this case there were 17 stories exposed for the audience along different rooms of this floor. For example, you would enter a room, take a pair of binoculars and listen to the recorded voice of a policeman that told you how he saw the movements of the city, generating a sense of paranoia.

From his point of view, everyone was a suspect. Then, there was a policewoman who was in charge of answering the phone in her police station and she told the audience what that is like (the calls go from yelling for help to insults or jokes). There was also a dog trainer... it was a very strong play; one never talks with policemen because in Brazil, as in Argentina, there's this idea of corruption and fear. In our research, we found some of them who were absolutely nuts and others whose lives were really moving and incredible.

And what about *Airport Kids*?

We developed it with Kaegi in Switzerland and the cast is composed of eight kids, between six and fourteen years old, who have lived in many countries because they are immigrants from China or Africa for political or economic reasons, or because they are privileged children of managers of multinational corporations. The goal of this project is to explore what happens with this nomadic kids, their particular concept of nationality and belonging. We presented it in the Avignon Festival and the play is always on tour. Now the kids are more "airport kids" than ever! In fact, after *Mi vida después*' première, I am travelling to Europe to go on with more performances.

And what are your next projects?

My next project will be developed in Germany. It is about a real family made up of a lesbian couple (both actresses) who are the mothers of a baby and a 10-year-old girl, and the biological father of the children. I will write a play that tackles with new forms of family that will be performed precisely by this particular family.

There is a new and original concept of the actor from this perspective of "documentary theatre"...

I don't believe so much in the idea of a virtuoso actor capable of performing many different characters, an actor who changes voices, loses or gains weight or goes into an asylum to do research. In fact, I am interested in certain people, how sensitive they are, their way of talking or their way of thinking, that can get even more potent through a playwriting and direction work. Whether that person is an actor or not doesn't matter although there is a relevance regarding the talent of an actor, a way of being on stage, and a certain presence. I also love the lack of histrionics that non-actors may show. I feel that anyone can be an actor if they have something interest to unfold.

In this sense, I am not interested in sumptuous and beautiful set designs, the theatre that revolves around the infinite versions of classics. I am attracted by the theatre that is alive, the theatre that emphasizes its specific nature as art, which implies a changing experience each time. Theatre should not look for an illusion of beauty or for a sort of "protection," helped by a fourth wall and keeping distance through costumes and sets, but instead, take the maximum profit from that risk and the unpredictability that brings about live performance.

**WHERE &
WHEN**

Mi vida después premières on March 27th at Teatro Sarmiento (Ave. Sarmiento 2715), Thursdays to Sundays at 9pm.

MI VIDA DESPUÉS

Dirección: Lola Arias
Con Blas Arrese Igor, Liza Casullo, Carla Crespo, Vanina Falco, Pablo Lugones y Mariano y Moreno Speratti. De jueves a domingo a las 21 en el Teatro Sarmiento, Av. Sarmiento 2715. Entrada: desde \$ 20

Fuerza revulsiva para Biodrama

Deudas pendientes

POR L.M.

Al acabar su viaje a Itaca, Ulises recuperó su identidad. Viaje similar emprenden seis jóvenes argentinos en reconstrucción de su propia imagen desde la de sus padres, víctimas o victimarios de la violencia social y política del Proceso. Con materiales remanentes de sus pasados imperfectos, Lola Arias y los propios protagonistas como coautores, producen las reminiscencias de *Mi vida después*. Arias da eficaz

forma de ceremonial de adviento al proceso de sanación de los recuerdos de Blas, Liza, Carla, Vanina, Pablo y Mariano, niños víctimas de nacer en momento y circunstancias equivocados. Su elocuente dramaturgia de escena exhibe la desnudez del proceso vivo y autoconfesional de estos hombres y mujeres que tratan de cauterizar heridas por viejas imposturas y mentiras reconocibles. El trabajo de Arias extrae una rara belleza del dolor sanador que saca a luz, como en el parto, un posible futuro mejor para estos supervivientes que, parados sobre el escenario, nos hablan de sí mismos.

Es probable que *Mi vida después* sea uno de los más revulsivos ejercicios al que Biodrama haya dado cabida. Uno que supera el simple juicio estético sobre el teatro y la representación del pasado.



Relatos deliciosamente crípticos

Los hijos de la dictadura, bajo la mirada no convencional de Lola Arias

Muy buena

★ ★ ★ ★

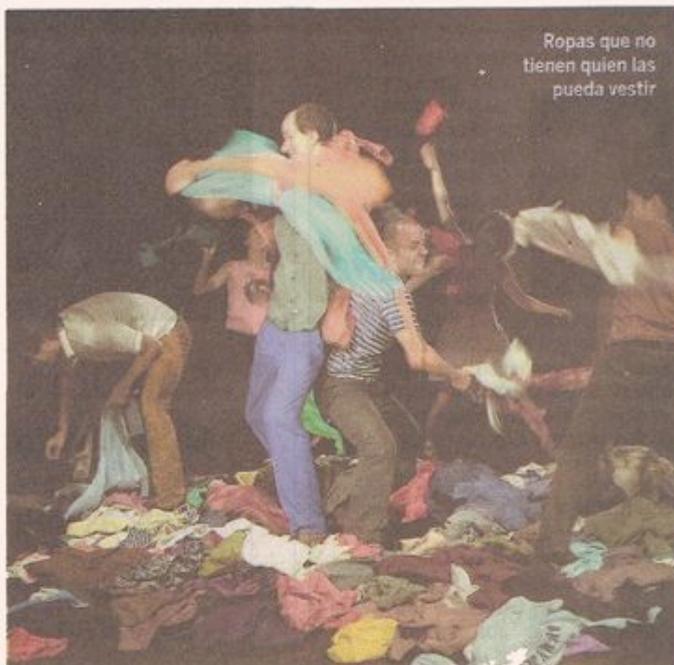
Mi vida después. Dramaturgia y Dirección: Lola Arias. Elenco: Carla Crespo, Blas Arrese, Igor, Vanina Falco, Mariano y Moreno Speratti, Pablo Lugones y Liza Casullo. Música: Ulises Conti. Escenografía: Ariel Vaccaro. Sala: Teatro Sarmiento. De jueves a domingo. Duración: 85 minutos.

Puede resultar contradictorio—o paradójico para ser más precisos—afirmar que *Mi vida después* es un espectáculo tan sencillo como complejo, tan correcto como incorrecto en su posicionamiento estético, filosófico y político. Una mirada nostálgica de la modernidad lamentará la falta de un gran relato (tanto ideológico como dramático), pero una más pragmática podrá gozar con un crípticismo que parece permitir cualquier tipo de encuentros y de alianzas.

Aclaremos. *Mi vida después* es una obra muy altamente influenciada por ciertas estéticas europeas contemporáneas. Y para ser más exactos, puede decirse que hay una fuerte presencia de Rimini Protokoll, colectivo estético al que pertenece Lola Arias junto a Stefan Kaegi, quien a su vez es uno de los más notables representantes de una estética que puso en crisis el concepto de ficción en el teatro. Y este era precisamente el perfil del ciclo Biodrama—creado por Vivi Tellas, para la sala Sarmiento—del que Kaegi participó con un espectáculo llamado *¡Sentate! Un Zoostituto*. Y aunque el Complejo Teatral no inscribe a esta propuesta dentro del ciclo ya cancelado, claramente pertenece a él y lo clausura de un modo fecundo.

Historia presente

Esta puesta en tensión del concepto de ficción se da en este caso por la presencia de seis historias de vida reales trabajadas en el escenario por los actores que repasan, revisan e intentan entender la vida de sus respectivos padres. Para ello estos seis hijos se sirven de objetos provenientes del pasado—fotos, cintas de audio, de video, ropa, libros, etcétera—para tratar de entender no sólo su propia biografía sino la del país todo, ya que ellos son “hijos de la dictadura”, por haber nacido en sus inmediaciones o bajo su ré-



Ropas que no tienen quien las pueda vestir

gimen. Y por supuesto, piensan el rol de sus padres en ese tiempo histórico preciso.

Para lograr este viaje en el tiempo, la directora toma una de las decisiones más interesantes de toda la propuesta: el uso frecuente y reiterado del presente histórico. De esta forma—los lingüistas ya han demostrado su eficacia—Arias consigue evocar un pasado que supo atravesar las fronteras siendo hoy un presente continuo. El costo de esta elección, que es un hecho estético en sí mismo, es la negación del elemento dramático al poner en crisis la idea de representación. Rara vez se dramatiza, casi todo es narrado.

Esto le da a la propuesta una dimensión más de tipo performática, librada a las leyes del azar. El momento en el que más se evidencia esto es cuando se le pregunta a una tortuga (real, viva, al estilo de *¡Sentate!...* donde todos los actores mostraban sus mascotas) si habrá una revolución en la Argentina, y ella debe responder caminando hacia el “sí” o el “no”, siendo su respuesta tan aleatoria como imprevisible.

Las historias que Arias rescata de sus actores son de por sí potentes y de alto impacto. Pero además, logra construir símbolos visuales que acaban siendo más significativos que

cualquier relato. El momento en el que vemos toda la obra de Nicolás Casullo, padre de Liza, reducida a una pila de 60 cm. de altura, es una síntesis de aquel mundo que supo ser y hoy no es tal. Aquella literatura tan vital hoy es una medida en un estante. O las carpetas de la causa judicial del caso Falco, todas juntas, muestran las heridas actuales de nuestro país.

La presencia del niño Moreno Speratti—no es la primera vez que Arias apela a este recurso—colabora con el espíritu performático al tiempo que lanza la propuesta hacia el futuro. Es él el encargado de matar, pistola de agua mediante, a los seis actores que fantasean la Argentina del 2030. Una vez desaparecidos ellos, el niño se echará a descansar sobre una montaña de prendas que ya no tienen cuerpos para vestir.

Las luces, la música en vivo y saturada, la presencia permanente de las proyecciones intervenidas, el uso de un vestuario de calle y el recurrir a una escenografía poco teatral—en su sentido representativo—le dan a *Mi vida después* una vitalidad muy singular que merece la pena ser vista, aunque más no sea para cuestionarla.

Federico Irazábal

TEATRO



CONMOVEDOR. El ejercicio de la memoria, en la piel de seis jóvenes nacidos en los '70 y '80.

Dos generaciones frente al espejo

"Mi vida después". Texto y dirección: Lola Arias. Con Carla Crespo, Liza Casullo, Blas Arrese Igor, Vanina Falco, Mariano Speratti y otros. Teatro Sarmiento. Av Sarmiento 2715 (Plaza Italia).

★★★★★ **E**ntre padres e hijos, como entre ciclos históricos sucesivos, hay una trama de rupturas y continuidades que la dramaturga y directora Lola Arias tradujo al lenguaje del teatro con personalidad y fuerza poética. Su obra "Mi vida después", convierte en materia escénica el intento de seis jóvenes nacidos en los años '70 y principios de los '80, en busca de explicarse la juventud de sus padres. Los caminos transitados en esa

búsqueda forman parte del espectáculo tanto como los hallazgos. Y la vida real respira y perturba en el tiempo presente de la ficción.

Intérpretes de sí mismos, cada uno de los actores expone los resultados inevitablemente azarosos de ese rastreo a través de sus memorias de infancia y de relatos, fotos, cartas y otros objetos de probable valor testimonial. Carla Crespo es hija de un militante del ERP, muerto en el enfrentamiento

de Monte Chingolo en 1975, meses antes de que ella naciera. Blas Arrese es hijo de un cura que dejó los hábitos para casarse. Vanina Falco decidió no seguir viendo a su padre policía cuando supo que había sido el apropiador de su hermano (el hijo de militantes asesinados, Juan Cabandíé). El padre de Liza, el intelectual Nicolás Casullo, murió de cáncer mientras ella ensayaba esta obra en la que evoca su propio nacimiento en el exilio mexicano. A Mariano Speratti le gusta jugar con su hijo Moreno y escuchar la voz grabada de su padre, desaparecido en 1976. Pablo Lugones tiene varios próceres en sus ancestros, pero comparte con

OBRAS MÁS VISTAS

- 1 **EL FANTASMA DE LA ÓPERA**
CARLOS VITTORI Y ELENCO
ÓPERA
- 2 **MÁS RESPETO QUE SOY TU MADRE**
A GASALLA Y ELENCO
METROPOLITAN
- 3 **PATITO FE0**
L. ESQUIVEL Y ELENCO
GRAN REX
- 4 **EVA**
N. GUEWARA Y ELENCO
LOLA MEMBRIVES
- 5 **VEDETISIMA**
CARMEN BARBIERI Y ELENCO
LICEO

(Del 16 al 22 de marzo. Fuente: AADET)

su padre y con su abuelo la habilidad para bailar malambo. Y aunque se trata de seis personas/personajes, con sus peculiaridades y su individualidad, consiguen recrear el paisaje social y psicológico de una época cuyas marcas están todavía nítidas.

La dirección maneja con soltura todos los procedimientos escénicos a los que recurre. Se trate de una lluvia de ropa usada que cae desde las alturas, de las imágenes emitidas e intervenidas desde un proyector manejado a la vista del público, de los desplazamientos acrobáticos o coreográficos de los actores, de la imprevisible espontaneidad de un niño de cuatro años en escena, de la interpretación de un malambo o un tema musical, o de los textos dichos por los actores de cara a la platea, todo lo que ocurre es de una pertinencia y necesidad inobjetable. Lejos de la autocompasión, la nostalgia, la recriminación o el homenaje, la obra expone huellas materiales y subjetividades. Y plantea interrogantes, a los que a veces sólo responde el humor o el absurdo. El discurso escénico desobedece convenciones estéticas, lógicas o psicológicas previsibles, pero no se conforma con la experimentación arbitraria. Lola Arias utiliza, sin provocación ni exhibicionismo, un talento y una inspiración singulares. ●

Retrato sepia cobra vida

Por el placer de volver a verla, de Michael Tremblay. Con Virginia Lago y Manuel Callau. Adaptación y dirección: Manuel González Gil. Multiteatro. Corrientes 1283.

★★★★ **U**na nueva, encantadora y nada convencional mirada sobre la relación madre e hijo, encarnada con humor, sensibilidad y una necesaria dosis de locura por Virginia Lago y Manuel Callau, que encontraron la cuerda exacta para deleitar y conmovir.

Escritor y director de teatro en la ficción, Miguel (Callau) va revelando cuánto de su talen-

to e inspiración hunde sus raíces en la memoria de su propia infancia y adolescencia. El tiempo en que la amorosa, arbitraria y siempre invasiva Naná (Lago), su madre, era todavía la principal y cotidiana protagonista de la vida de quien hoy, evocándola frente al público, construye su obra teatral. El marco de una escenografía onírica, la música, la iluminación y el vestuario acompañan y hacen giños



ENTRAÑABLES. Callau y Lago, madre e hijo.

cómplices a diálogos y réplicas dirigidos a transitar, con naturalidad, por la risa, la reflexión y el puro encantamiento de esta sencilla pero conmovedora comedia dramática. ●

Teatro > *Mi vida después*: la dictadura desde los hijos

Padres nuestros



Seis personajes en busca de las biografías de sus padres. Una puesta en escena de la vida cotidiana bajo el terror de la dictadura. Documentos personales leídos en vivo como testimonios de la memoria colectiva pero altamente subjetivada. Todo esto y más sucede en *Mi vida después*, de Lola Arias, último eslabón de la serie Biodramas que se proyecta en el Teatro Sarmiento del Complejo Teatral de Buenos Aires.

POR MARIA MORENO

Mi vida después, de Lola Arias, fue la última obra programada por Vivi Tellas como directora del Teatro Sarmiento dentro de su serie Biodramas, obra que hace saltar la serie al mismo tiempo que la radicaliza del lado de la autobiografía y el testimonio en clave de "ficción real". En el proyecto original, Vivi Tellas hacía esta declaración de guerrilla estética: "Biodrama se inscribe en lo que se podría llamar el *retorno de lo real* en el campo de la representación. Después de casi dos décadas de simulaciones y simulacros, lo que vuelve en parte como oposición, en parte como reverso es la idea de que todavía hay experiencia, y de que el arte debe inventar alguna forma nueva de entrar en relación con ella. La tendencia, que es mundial, comprende desde fenómenos de la cultura de masas como los reality shows hasta las expresiones más avanzadas del arte contemporáneo, pasando por la resurrección de géneros hasta ahora 'menores' como el documental, el testimonio o la autobiografía. El retorno de la experiencia lo que en Biodrama se llama 'vida' —es también el retorno de Lo Personal. Vuelve el Yo, sí, pero es un Yo inmediatamente cultural, social, incluso político".

Mi vida después, una suerte de *Vidas paralelas* vividas durante los años de dictadura militar en la Argentina, tiene seis personajes que actúan como bastoneros de las biografías de sus padres: un ex sacerdote que dejó los hábitos, tres militantes de Montoneros, un sargento del ERP, un policía de inteligencia y un empleado de banco. La primera novedad de la obra es ponerlas simultánea-

mente en primer plano como un retrato coral de la vida cotidiana bajo el terror. El secuestro y la desaparición de dos padres, Horacio Speratti y Carlos Crespo, no juega como un subrayado en el relato de los hijos ni con mayor protagonismo en la obra total. Blas Arrese Igor, haciendo de su padre cura, dice: "Se suspende la clase de teología porque echaron al padre Podestá porque colaboraba con los obreros y tenía novia", Pablo Lugones haciendo del suyo, un empleado bancario, dice:

"Vuelvo a casa del trabajo en un colectivo. Las calles están cortadas por una manifestación. Me bajo y camino las veinte cuadras que me separan de casa".

Lola Arias, también directora de la obra, ha pensado una puesta llena de lo que podría llamarse "recursos generacionales", como la cámara de video, las técnicas del clown y la parodia, en este caso la de un guión de fotonovela: contra una enorme pantalla sobre la que se proyecta su propio rostro, Liza Casullo recita la propuesta matrimonial de Nicolás Casullo a Ana Amado, sus padres, luego de una amenaza de la Triple A:

"Mi padre: Recibí una nota con una amenaza de muerte.

Mi madre pestañea y abre los ojos.

Mi padre: ¿Querés casarte conmigo?

Mi madre pone cara de robot. Mi padre se acerca a ella. Los dos en primer plano se besan durante siete minutos y medio". Los parlamentos de *Mi vida después* no se pueden reducir a su origen documental y producto de una investigación: sintetizados y reelaborados por los hijos-actores, son, sin embargo, la obra de una autora que ha anotado lúcidamente en su diario "No quiero que *Mi vida después* sea melancólica ni panfletaria".

EL JUEGO DE LAS DIFERENCIAS

En el final de *Las hermanas alemanas*, Jan, el hijo de la militante de Al Fatah asesinada en prisión, pide conocer su propia historia con la misma rudeza con que su madre exigía desde la cárcel carísimos elementos de maquillaje menos por capricho que por sustraerse al mundo de la necesidad. La pregunta no está formulada sino que más bien está escrita en su rostro trágico: "¿No pensé en mí?" "¿Dar vida se opondría radicalmente a dar la vida?" Los integrantes de la agrupación H.I.J.O.S desplazaron esa pregunta por la del nombre de los asesinos y la demanda de juicio y castigo a los culpables. Pero otros hijos, aun aquellos que no aspiran a dar testimonio público, asumen haber hecho esa pregunta desde la ira o el sentimiento de abandono, asociando el "abandono" a la elección misma de formar parte de la lucha revolucionaria a la que se enlazaría una certeza que convertiría la pregunta en meramente retórica al quitarle los signos de interrogación: "No pensé en mí"; esa inquietud suele sobrevivir de distintos modos en sus producciones artísticas.

Una de las novedades de *Mi vida después* es la de no presentar la disyuntiva entre dar vida y dar la vida. Cuando Mariano deja oír la voz de su padre desde un viejo grabador de cinta abierta, dice: "Esta es la parte que más me gusta: mi padre diciendo mi nombre". En el audio, Horacio Speratti, cuyo nombre de guerra era Flaco, dice Mariano en diversos tonos, con esa entonación un poco sobreactuada y al mismo tiempo mimética con que se suele dirigirse a los niños: la fuerza de la escena se redobla porque es el hijo de Mariano Speratti, de cuatro años,

quien enciende el grabador apoyado sobre sus rodillas. Esa voz juega como documento y fantasma pero, sobre todo, como un talismán sonoro de extrema condensación simbólica. Desde la misma perspectiva, Carla Crespo, mientras lee la última carta de su padre, desaparecido en el ataque al Depósito de Arsenales Domingo Viejobueno, de Monte Chingolo, y en donde el discurso amoroso se entrelaza con el de una carta política ("La situación en todo el país es realmente alentadora para el campo popular. Espero que vos, que yo y que todos la sepamos aprovechar y empujar para lograr cuanto antes ese futuro tan esperado de nuestro pueblo. Cuando me contestes, hablame de vos y del changuito, vos sabés las ganas que tengo de verlo correr, hablar (falta mucho para eso, ¿no?)...", se interrumpe para señalar: "El changuito soy yo. Me causa gracia porque me hace pensar en un gaucho bebé".

En mayor medida *Mi vida después* reelabora los recursos escénicos transmitidos por la ficción documental realizada por los artistas nacidos durante la dictadura militar y que portan una genealogía política. Uno de ellos es asociar el avatar personal al histórico político: "Se declara el golpe militar y nazco yo", dice Carla. "En 1974 muere Perón y nazco yo", dice Vanina, "El campo corta las rutas. Muere mi padre", dice Liza.

De *Los rubios*, *Mi vida después* recoge el recurso de la representación a través del juguete como réplica en miniatura: el Bugatti modelo Type 35c que Horacio Speratti le regaló a su hijo Mariano y uno más actual accionado a control remoto.

Cuando Albertina Carri representó la escena del secuestro de sus padres, Ana



María Caruso y Roberto Carri, con muñecos Playmobil, Gonzalo Aguilar respondió a las críticas señalando la función de la miniatura como preservación y domesticación de una memoria amenazada. Cabría señalar que la miniaturización es también una práctica con que se hace circular el documento político en la militancia clandestina. Estos préstamos son menos influencias que bienes comunes de una nueva generación de artistas dispuestos a darle una vuelta de tuerca a la ficción documental.

EL LEGADO DEL DESEO

En *Mi vida después* la transmisión de un legado de padres a hijos es discontinua, ambigua, no jerárquica. Así, Pablo puede declarar: "Mi rama de los

mente de los padres, que los hijos se han ido probando, como si fueran despojos de viejos yoes y generaciones y que han formado parte del argumento de la obra hasta que el zapateo empieza a sonar y luego a crecer hasta sugerir un final patrio pero también un poco bufo, como eso que operativamente se llama "vida".

Si se dice que el maestro transmite fundamentalmente lo que no sabe, el militante político de los setenta tal vez transmitiera aquello que el ascetismo militante pasaba a la clandestinidad el deseo personal, la gratuidad del arte, el Eros que elige el partenaire por sobre el compañero—. Quizá por eso Liza Casullo, luego de mostrar la pila de los libros escritos por Nicolás Casullo, dice

"En mi árbol genealógico hay generales, conquistadores, poetas, policías. Pero la historia que más me impresionó fue la rama de Leopoldo. Leopoldo Lugones, el gran poeta que se suicidó en el Tigre, tuvo un hijo Leopoldo, que fue un policía torturador que se suicidó. La hija de éste fue una montonera asesinada durante la dictadura y el hijo de ella era un rockero que se suicidó en el Tigre como su bisabuelo." PABLO LUGONES

Lugones es la de los hombres invisibles. Ni héroes, ni ricos, ni torturadores, ni poetas, ni revolucionarios, ni suicidas, ni nada". Pero luego señala lo común entre su abuelo que criaba caballos, su padre bancario y él: el gusto por el malambo. De este modo *Mi vida después* neutraliza legados que parecen ser más impactantes, como el de la vocación política, y la dimensión épica, al rescatar la transmisión del amateur que se encarna en la última generación como deseo cumplido: bailar malambo. Es lo que Pablo Lugones hace en una sugestiva escena de las tantas de *Mi vida después* en que el teatro sucede en sus picos de máxima energía proteica: baila el malambo, primero de manera sorda a pesar de su violento taconeo, sobre montañas de ropas vacías, supuesta-

preferir el primero, *Para hacer el amor en los parques*, justamente aquel en que su padre se muestra vanguardista en el sentido de Breton y menos en el del Che, o del Cortázar que leía más a Breton que al Che: "Coloreó la cara de los 95.000 mogólicos porteños con pintura fosforescente y ató una linterna de luz negra en sus cinturas, proyectando el foco sobre las muecas muertas que no se resistieron. Así los fue largando de a tandas, previa píldora excitante colocada en sus bocas con sabor a fresas. Era la hora. El espanto. La revolución permite y legítima todo en su sagrado nombre inmemorial (...) Rechonchas, inmensas de caderas se acercan bailando las Gordas Tetonas. Madres, Tías, maestras, profesoras, actrices. Surgen ahora desde el fondo de la historia patria, de

mayo, de Tucumán, de los Andes, el escuadrón inolvidable de las Gordas Tetonas. Victoria total entonces, aunque no última de las fuerzas revolucionarias. La ciudad, mientras tanto, escucha los estertores de una época". Liza Casullo había comenzado a ensayar *Mi vida después* en vida de Casullo.

Cuando retornó a la obra en pleno duelo y comenzó a ensayar la lectura de este texto, la voz de su padre muerto se le superponía en la imaginación, hasta que dejó de escucharla para reconocer su propia voz. ❸

Los sábados a las 21, en el Teatro Sarmiento, Avenida Sarmiento 2715. Entrada: \$ 35.

>> Secretaría de Cultura
CULTURANACION
SUMACULTURA

200

CONVOCATORIA

ROSTROS DEL BICENTENARIO: IMÁGENES DE TODOS

Participá de la instalación interactiva con retratos de distintas generaciones de argentinos: entrá en la cabina del Caleidoscopio, en el stand de Cultura, para sumar tu foto y dejar tu testimonio sobre cómo somos y qué pensamos los argentinos. Subí tus imágenes en www.bicentenario.gov.ar.

Un mural pintado por Miguel Rep y Milo Lockett, talleres de literatura y dibujo, concursos, charlas del ciclo Café Cultura Nación, debates sobre Cultura y medios, presentaciones de libros y seminarios sobre patrimonio son otras de las propuestas para que el público participe durante la Feria del Libro.

DEL VIERNES 24 DE ABRIL AL LUNES 11 DE MAYO
35ª Feria del Libro. Stand 2020-Pabellón amarillo

Programación: www.cultura.gov.ar

**Secretaría de
Cultura**
Presidencia de la Nación

LOLA ARIAS HABLA DE MI VIDA DESPUÉS

Confesiones de los argentinos de treinta

Como parte del ciclo Biodrama, la directora teatral bucea en las historias reales de sus actores. Consigue así un fresco de la vida cotidiana en la dictadura y las marcas generacionales de quienes crecieron en los años de plomo.

NATALIA LAUBE

No es que el año en que nació (1976) lo explique, pero ayuda a entender un poco más: cuando le propusieron escribir y dirigir una obra para lo que hasta entonces era el ciclo Biodrama -Vivi Telas, su creadora, se apartó en enero de la dirección del Teatro Sarmiento, que había albergado todas las obras nacidas en ese marco- Lola Arias pensó en media docena de temas para trabajar, pero se decidió por indagar la historia de sus padres en los setenta. O más bien: por explicar y entender la historia de su generación. Así nació la interesantísima *Mi vida después*, que puede verse hasta fin de mes de jueves a domingo en Sarmiento 2715. "Cuando era bebé casi me muero porque me tomé una tableta de antidepresivos de mi mamá. Ella estaba triste porque era profesora de Literatura en un colegio secundario en el que desaparecían chicos cada mes. Mi papá trabajaba como arquitecto. Mi tío estaba relacionado con Montoneros, pero no sé mucho más. La mía es una historia más, pero creo que a veces se presupone que sólo los que perdieron a alguien durante la dictadura y los que se exiliaron tienen derecho a hablar y a reflexionar sobre esa época. Y, sin embargo, yo creo que toda mi generación fue afectada por ese momento histórico de una u otra manera".

Consecuente con esa idea, Arias subió al escenario del Sarmiento a siete personas que ficcionalizan



Lola Arias. Decidida a hablar de los 70.

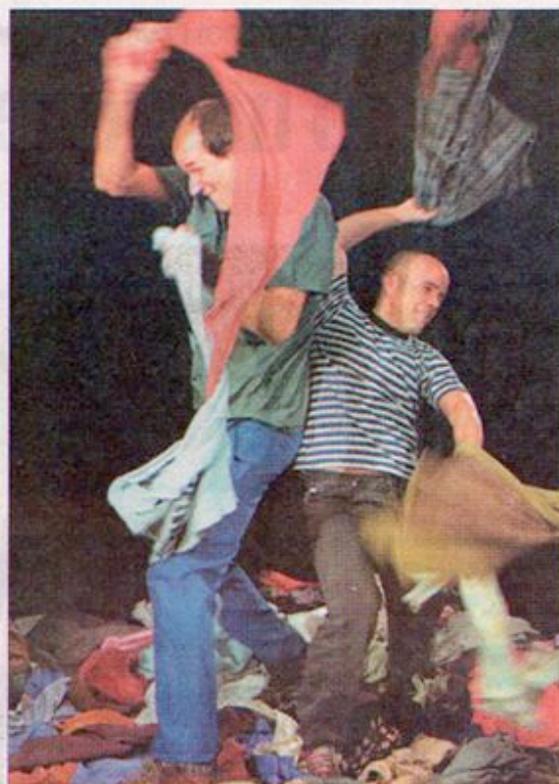
la historia de sus padres y sus propias vivencias de maneras muy distintas: están las que de un vistazo pueden parecer del montón, las tristes con final feliz y las que todavía no llegaron a cicatrizar aunque haya pasado mucho tiempo.

"Los actores se ponen ropas de sus padres y comienzan a reconstruir escenas de sus vidas".

po. El proceso de selección fue un trabajo espinoso: "Cuando decidí el concepto de la obra empecé a entrevistar a actores de mi generación sobre su historia familiar. Cada uno venía a verme con sus fotos, sus cartas, los objetos de sus padres. Eran reuniones muy especiales, donde yo me convertía

en una espía de la vida privada de los otros. Algunas preguntas eran siempre las mismas: '¿Cómo fue el día que naciste?' '¿Qué hacían tus padres en esa época?' '¿Cómo vas a morir?'. Así conocí muchas historias increíbles de mi generación. Elegir a los actores para protagonizar la obra fue difícil, porque había muchas historias buenas. Pero al final lo más importante fue que no se repitieran entre sí, que completaran un mapa de época y que, al reflejarse unas contra las otras, crearan un nuevo sentido".

Desfilan con imágenes, objetos, ropa y recreaciones de las historias familiares Liza Casullo (hija de Nicolás y ex integrante de Doris; enterneadora en el recuerdo de sus padres al momento de tomar la decisión de exiliarse en México), el gracioso Blas Arrese Igor, Pablo Lugones, Mariano Speratti junto a su pequeño hijo Moreno Speratti Da Cunha (a esta altura, el trabajo con niños es un sello distintivo de la factoría Arias) y las valientes Carla Crespo y Vanina Falco: hija de un militante muerto en el enfrentamiento de Monte Chingolo, la primera, y de un policía que se apropió un niño durante la dictadura que hace cinco años conoció su identidad real, la segunda, las chicas comparten su dolor en clave de realidad ficcionalizada o de ficción tamizada por la realidad, como todo el elenco. Pero es cuando dejan de actuar y abordan el tono confesional cuando logran que a todos



Siete personajes. Los protagonistas investigaron documentos de su propio pasado.

los espectadores se les ponga la piel de gallina sin sentir, nunca, que les han dado un golpe bajo.

Ahora bien, ¿es *Mi vida después* una obra de teatro? Dice Arias: "Yo creo que transita todo el tiempo en una zona fronteriza entre lo real y la ficción. Por un lado, los actores se convierten en una suerte de investigadores que revisan documentos del pasado -fotos familiares, cartas, obje-

tos de sus padres- y plantean enigmas que están contenidos en esos registros. Por otro lado, se ponen la ropa de los padres y comienzan a reconstruir escenas de la vida de los padres tomando su rol. Ahí es cuando aparece la actuación. Y es ese borde ambiguo de la ficción lo que hace que la obra sea una experiencia tan especial para los que la representan y los que la miran".

CHARLA CON EL ELENCO DE "MI VIDA DESPUÉS"

Seis personajes en busca de sus padres

LA OBRA TIENE LA PARTICULARIDAD DE QUE LOS ACTORES, JÓVENES NACIDOS EN LOS SETENTA, HACEN DE SÍ MISMOS E INTENTAN RECONSTRUIR LA HISTORIA DE SUS PADRES. ALGUNOS ERAN MILITANTES, OTROS NO, PERO TODOS TUVIERON HIJOS EN UN CONTEXTO DE DICTADURA MILITAR QUE ATRAVESÓ A AMBAS GENERACIONES.



POR JULIA MENGOLINI
Y FEDERICO SOGUANO
entrevistas@niapalos.com

Advertencia: Pedimos disculpas de antemano si esta entrevista adelanta contenidos de la obra "Mi vida después". Es difícil evitarlo en tanto los actores hacen de ellos mismos. Pero no vamos a arruinar la sorpresa. Estamos lejos de ser de esos que cuentan el final de "Sexto sentido" y aunque lo fuéramos, no podríamos: no hay final (por ahora) o en todo caso, eso es toda una cuestión en esta obra.

Son seis personajes (¿o personas?) nacidos en las décadas del setenta y ochenta que, a través de fotos, recuerdos, ropa, cartas, casetes y demás objetos o animales (hay una tortuga en escena), procuran reconstruir la vida de sus padres. La obra es la representación de sus propias realidades y con esas seis piezas se logra armar

una escena muy potente de los años de la dictadura militar. Pero tal vez el hallazgo más interesante es el fresco generacional que logra construir, en el que otras historias, menos atravesadas por "los años de plomo" -o atravesadas de otras maneras- también encuentran su voz en escena.

"Se busca mostrar el abanico de gente que vivió esa época y cómo de alguna manera todos fueron afectados por los setenta, más o menos comprometidos con la militancia", cuenta Pablo Lugones, bailarín, hijo de un bancario de La Plata poco interesado en la política.

Hay historias más memorables, más violentas y cautivantes que otras, pero en este relato no hay héroes ni villanos. "Mi vida después" logra recuperar con sutileza muchas de las posibles visiones sobre los setenta. Evita fábulas panfletarias o grotescas exaltaciones sobre el heroísmo de los revolucionarios y, por supuesto, también se libera de cualquier posible banalización. Esta garantía se la dan, tal vez, sus

intérpretes, a la vez, sus verdaderos protagonistas. "La obra elige no quedar pegada a ninguno de esos discursos de manera directa, simplemente se cuentan estas historias y el espectador interpreta de acuerdo a su propia subjetividad".

"Pasamos por muchas etapas, como no poder terminar los textos y ponernos a llorar"
Vanina Falco

"Nosotros tenemos devoluciones muy diversas", explica Vanina Falco, hija de un policía de inteligencia que se apropió de un bebé, Juan Cabandí.

La historia de Blas Arrese Igor, como la de Pablo, no está directamente relacionada con la lucha armada. Blas es hijo de un

cura que dejó los hábitos y tuvo seis hijos. "La experiencia fue muy sorprendente, armar esto desde la intuición de la directora y que empiece a circular fue un proceso creativo muy puro. Creo que la obra tiene una impronta generacional muy genuina. No nos enganchamos con repetir discursos pre-existentes o hegemónicos. Más allá de lo que cada uno piense sobre el tema".

Desde la vuelta de la democracia para acá, muchas fueron las miradas sobre la militancia en los setenta. Desde aquella construcción de los militantes como puras víctimas de un poder brutal en los primeros 80, del Juicio a las Juntas, pasando por la reivindicación heroica del revolucionario muerto, hasta relatos más contemporáneos que eligen una mirada más crítica de esa experiencia. "Mi vida después" integra todas esas capas de sentido, en todos los personajes, en todas las biografías, laten esos relatos sociales. "Yo tuve una madre, pero me imagino que un pibe que no tuvo ni madre, ni padre, here-

dó una falta, no un discurso", dice Carla Crespo, hija de un combatiente del ERP, y agrega: "Y pienso en qué generará en la gente que ve la obra, el hecho de que mi papá no haya sido pura víctima. Era una persona decidida que murió en combate en la toma de Monte Chingolo y esto fue antes del '76".

Una de las cosas más sorprendentes de la obra es ver en escena a actores haciendo de ellos mismos. "Siempre están en tensión los dos polos: El de cómo actuar y a la vez cómo no mecanizar el texto. Pero está en un límite, no es no actuar, es actuar porque es encontrar un tono y cómo decir las cosas. En la búsqueda del tono y para no caer en la melancolía, aparecía el peligro de endurecer demasiado, porque no se puede hablar de cosas tan personales de manera demasiado dura", explica Liza Casullo, nacida en el exilio de sus padres en México, Nicolás Casullo y Ana Amado. "Todos tenemos conciencia de que estamos arriba de un escenario y que hay que generar algo que es un hecho teatral. Es un límite muy finito. Yo me agarro de cosas que me hacen recuperar el juego arriba del escenario para poder colocarme. Si no me puedo desconcentrar y quedar atrapada en la cosa más dramática"- agrega Vanina. Y sigue: "pasamos por muchas etapas, como no poder terminar con los textos y ponernos a llorar, hasta estar re automatizados, hinchados las pelotas, ansiosos por estre-

"Al sumergirme en esa época se me hizo patente el abismo generacional entre esa juventud y la nuestra" Lisa Casullo

nar. Después se generó una síntesis de todo ese laburo. Ahí es donde aparece la figura atenta del director".

Lola Arias, la directora, también es de esa generación, nació en 1976. Es escritora, directora de teatro, actriz y música. En "Mi vida después" se nota su sello. Por ejemplo, en el trabajo con el límite entre la ficción y la realidad. Lola no hace "teatro político", y "Mi vida después" es



DÓNDE, CUÁNDO, CUÁNTO

"Mi vida después" tiene funciones de jueves a domingo a las 21 hs en el Teatro Sarmiento (Complejo Teatral de Buenos Aires) Av. Sarmiento 2715 (Plaza Italia). Las entradas cuestan \$ 35 de viernes a domingo y \$20 los jueves, pero se pueden sacar a mitad de precio todos los días en la Cartelera del Paseo La Plaza y del Teatro Lorange. Está en cartel hasta el 7 de junio. No se cuelguen.

absolutamente coherente con la afirmación anterior, sin embargo, y ahí se abre el debate, esa distancia de lo político en sentido estricto vuelve a la obra mucho más penetrante políticamente, porque lo político se cuele por todos lados, incluso en las historias en donde esa dimensión no ocupa un lugar central.

"Al sumergirme en esa época y en todas sus facetas, se me hizo muy patente el abismo generacional entre esa juventud y la nuestra, en cuanto al sentido de la vida, de los ideales, de la política y del arte. Y la obra pone todo eso en escena", dice Liza, quien vivió la enfermedad de su padre y su muerte durante los ensayos. "Se redefinió todo completamente. Fue estar contando una historia que ya sabía cómo termina. Y fue rarísimo que él no la vea, habiendo compartido tanto todo el proceso". Liza cuenta haber encontrado cartas de más de veinte páginas que se mandaba su papá con los compañeros del partido cuando estaban exiliados "obsesionados sobre por qué el peronismo había fallado. Me dieron una dimensión de lo que era su realidad, su pensar, su exilio y el mundo político. Me

acercó mucho más a esa historia".

Blas cuenta que a nivel personal "fue movilizante tener las primeras charlas sobre algunos temas con mi viejo. Encontrar sus objetos, verlo cura, ver qué pasaba con la política en los seminarios. Fue algo pro-

"Uno no tiene que tener un familiar desaparecido para sentirse incluido en la reflexión generacional" Mariano Speratti

ductivo y muy bueno. Fue muy raro trabajar con las historias nuestras. Fue descarnado, muy duro y muy hermoso a la vez".

"Como mérito de la obra está bueno esto de haber puesto un espectro más amplio, es donde pegu más. Uno no tiene que tener un familiar desaparecido para sentirse incluido en la reflexión generacional. Cual-

quier historia podría estar incluida en esta obra", agrega Mariano Speratti hijo de un militante montonero desaparecido. En la historia de su padre, se destaca tanto la militancia en la JP como su amor por los autos y las carreras. Los revolucionarios, no eran revolucionarios las 24 horas. Mariano reconoce que sabía poco de la militancia de su padre antes de la obra y que una de las cosas que tuvo de bueno fue ponerse al día: "Yo empecé con la versión de que mi papá estuvo en el lugar equivocado a la hora equivocada y terminó siendo que mi viejo sabía dónde estaba y por qué".

Vanina, la hermana detrás de la historia trágica de uno de los nietos recuperados más emblemáticos, dice que la obra la ayudó a recuperar un lugar más personal en relación a la historia: "Lo de Juan desata en mí una historia paralela. Tenía mucho miedo al principio pero me di cuenta que estaba bueno tomar esa voz y contar esa parte. Para mí fue una experiencia maravillosa, muy enriquecedora a nivel personal y como actriz".

Pero hay un séptimo personaje, un niño, Moreno, el hijo de Mariano, que durante buena parte de la representación deambula por el escenario, camina entre los objetos, mira todo. Moreno convierte a los hijos en padres y proyecta la mirada hacia adelante. ¿Qué dirá ese niño sobre sus mayores cuando tenga la edad que ahora tiene su propio padre?

Carla dice que ella cuando cumplió 27 pensó: "Ya soy más vieja que mi papá", que murió en combate a los 26. Mariano escucha junto con su hijo la cinta grabada de su padre, luego desaparecido, hablándole a él cuando era un bebé. Pablo zapatea un malambo con las botas que habían sido de su papá y de su abuelo. Liza se viste con la ropa de su madre y juega a ser ella. Vanina recorre las actas del juicio a su padre por apropiación de su hermano Juan. Blas se pone la sotana de su viejo y anda en escena con Pancho, una tortuga sexagenaria y adivina.

Preguntas sobre el tiempo, sobre deudas y homenajes, sobre los abismos de las generaciones, sobre las historias que arman la Historia.

"Mi vida después", imperdible. Vayan a verla.



TEATRO

tanto por venir

MI VIDA DESPUÉS, DE LOLA ARIAS, PONE EN ESCENA A JOVENES NACIDOS EN LA DÉCADA DEL SETENTA CUYAS VIDAS FUERON ATRAVESADAS POR LOS HECHOS POLÍTICOS DE LA DÉCADA. EN ESE COLLAGE DOCUMENTAL APARECE UNA GENERACION TOMANDO LA VOZ.

Lola Arias volvió a escena con *Mi vida después*, última expresión de la serie Biodrama del Teatro Sarmiento, y primer eslabón de algo por venir. Porque mientras que en la obra la década del setenta es recuperada sin el sesgo nostálgico de un período trágico pero heroico y sin la solemnidad que la temática suele demandar, estrecha lazos con un tiempo futuro. En donde una nueva generación de hijos, nacidos en la década del 70 y principios de los 80, tras recomponer y representar sus historias fragmentadas por el tiempo y la violencia, intentan comprender algo de su porvenir. Un cruce temporal planeado en escena y transitado por los límites que definen a la ficción como distinta de lo real.

Arias despliega sobre el escenario un mecanismo generador de teatralidad que se manifiesta en un sinfín de ideas, siempre al servicio de los actores-personajes y sus historias: momentos coreográficos de precisión, ropa usada cayendo desde la oscuridad, extáticas secuencias musicales (y bellísimas canciones), películas familiares en súper 8 y películas filmadas y transmitidas en simultáneo. Esta mixtura discontinua de recursos se convierte en el sostén ideal y vertiginoso sobre el cual se apoyan los relatos, que contienen en sí mismos una fuerza emotiva irrefragable. Pero más allá de eso, *Mi vida después* es la obra en la que Mariano y Moreno Speratti, Blas Arrese Igor, Liza Casullo, Carla Crespo, Vanina Falco y Pablo Lugones, mientras dialogan con temas tan sensibles como la militancia de los

70, la apropiación de bebés, la obediencia debida cotidiana, la guerrilla y el exilio, devienen en personajes irremplazables. Donde sus propias historias son recuperadas y actualizadas en vivo por el ineludible presente de la representación teatral. Sin esos actores no hay obra, porque son su causa y su razón. Noche tras noche, reconstruyen su propia vida haciendo ficción de sí mismos, Carla Crespo reflexiona: "Como actriz, siento que *Mi vida después* me propone un trabajo diferente a la "composición de un personaje", pero que no me evita los breves que toda situación escénica implica. Lo personal, una vez que es discutido en términos escénicos, editado, y repetido tantas veces, se vuelve material y pasa a tener sus reglas de representación, alejadas de la catarsis pura o del relato espontáneo. Eso sí... es la primera vez que tengo que tratar de contener algo de la emoción que se filtra al leer determinados textos, en vez de tratar de convocarla".

Del propio entramado del que se compone la obra, hecho de historias personales contadas con todo el valor y la potencia emocional de lo real junto con los múltiples recursos escénicos desplegados en escena que tensan la red hacia la ficción representacional, nace un sentido casi involuntario. Que emociona por ser responsabilidad de todos y de ninguno en particular. Y capaz porque la obra muta en una especie de organismo vivo tomando decisiones autónomas sin pedir permiso a sus protagonistas y por lo tanto pro-

voca consecuencias inesperadas: una generación se constituye sobre el escenario. Con sus límites, sus diferencias, y sus particularidades de época. No hay grandes relatos. Cada uno y todos están hechos de recortes, restos de la memoria, retazos de lo real. Una generación que encontró la manera de suturar la distancia que los separa de aquellos actos heroicos o funestos de una época en la que sus padres fueron protagonistas. Ese relato polifónico, de historias personales actualizadas en texto dramático, culmina en una única voz, la voz de una generación. El grito catártico de Vanina Falco, síntesis final de lo plural, desgarrado de una generación fragmentada, que se mira a sí misma. Reconociéndose.

GABRIEL ZAYAT



MI VIDA DESPUÉS

Teatro Sarmiento.
Sarmiento 2715
Jueves a domingos a las 21. \$20 y \$35

DRAMATURGIA: Lola Arias

ACTUAN: Blas Arrese Igor, Liza Casullo, Carla Crespo, Vanina Falco, Pablo Lugones, Mariano Speratti, Moreno Speratti, da Cunha

MUSICA: Ulises Conti

COREOGRAFIA: Luciana Acuña

DIRECCION: Lola Arias

Kleider machen Erinnerungen

«Mi vida después» von Lola Arias in der Aktionshalle der Roten Fabrik

Am Anfang gibt es keine Menschen, sondern nur Kleiderstücke, sie fliegen durch die Luft, flattern noch einmal kurz und landen als wildes Durcheinander auf dem Boden. Langsam bedeckt ein Haufen von Stoff den hinteren Teil der Bühne. Bis plötzlich eine junge Frau aus den Kleidern steigt und sich mit Hilfe der verbeulten, abgewetzten Jeans ihrer Mutter an Szenen aus ihrer Kindheit erinnert. In Lola Arias' vielschichtigem neuem Stück «Mi vida después» – eine internationale Koproduktion, an der neben dem Complejo Teatral Buenos Aires und dem Theaterspektakel unter anderem auch das Festival Steirischer Herbst beteiligt ist – sind Kleider alles andere als leere Hüllen, sondern der Stoff, in dem sich die Vergangenheit eingelagert hat. Und die sechs Protagonisten, die für diese Inszenierung «Originalmaterial» zur Verfügung gestellt haben, ziehen an einzelnen Fäden, um zu den Knotenpunkten der familiären Gedächtnisse vorzudringen – und den jüngsten Traumata der Bevölkerung Argentiniens. Der Kleiderberg wird sich im Laufe des Abends als ein reicher Geschichten-Fundus erweisen, aber auch die durch ihn ausgelösten Assoziationen an Bilder aus der gewalttätigen Geschichte des 20. Jahrhunderts bestätigen.

Vermächtnis der Eltern

Jahrgang 1972 bis 1983 sind die drei Männer und die drei Frauen, die in dem berührenden Stück aus ihrer Perspektive von den Eltern zu erzählen beginnen und sich immer mehr – im ganz wörtlichen Sinn – in deren Leben versetzen und nachzuvollziehen versuchen, wer Mutter und Vater waren. Und vor allem auch: warum sie wie handelten und auf welcher politischen Seite sie standen.

Im Jahre 1976, dem Geburtsjahr der Regisseurin, putschte sich in Argentinien das Militär an die Macht, und keine Familie blieb von den Folgen verschont. Lola Arias' Altersgenossen, die mit ihr gemeinsam den Text des Stücks erarbeitet haben, sind als Kinder Teil einer Täter- oder einer Opfergeschichte geworden. Carla erzählt von ihrem



Vergangenheitserforschung auf argentinisch: Lola Arias' «Mi vida después».

CHRISTIAN ALTORFER

Vater, einem militanten Mitglied der Revolutionären Volksarmee ERP – bis heute kennt sie die genauen Umstände seines Todes nicht, und sie wartet noch immer auf die Ergebnisse eines DNA-Tests, der vielleicht bestätigen wird, dass seine Leiche in einem bestimmten Massengrab liegt. Lizas Eltern flohen ins mexikanische Exil, und Marianos Vater trat der Juventud Peronista bei, während Vanina mit einer grossen Schuld ihres Vaters hadert, der als Geheimdienstagent einen Sohn «adoptierte», weil seine Frau keine Kinder mehr bekommen konnte.

Kleider, aber bald auch andere Objekte und vor allem Fotografien, auf vielfältige und einfallreiche Weise eingebracht und bespielt, dienen in «Mi vida después» als Startpunkte für die individuellen Zeitreisen. Die Protagonisten mischen sich in die lebensgross projizierten Bilder aus den Familienalben, kommentieren und interpretieren, zentrale Szenen werden scheinbar spontan nachgestellt, wobei mittels Videotechnik ein raffiniertes, verschachteltes Bezugsfeld entsteht, in dem

dokumentarische und fiktionale Elemente ineinander verschmelzen.

Erinnerung ist Fiktion

Erinnerung ist vor allem auch eine Konstruktion, eine Erfindung, es gibt letztlich keine für alle gültige Wahrheit. Wenn kollektives und persönliches Gedächtnis aufeinanderprallen, zeigt sich ihre Inkongruenz, das Fadengewirr kann nie aufgelöst werden. Mit dieser Spannung lebt auch die jüngste Generation, in Argentinien und überall, und doch bildet sie daraus ihre Identität, ihr Selbstverständnis, ihre Zukunft. Lola Arias' kluges und subtiles Stück stellt sich der Komplexität und Widersprüchlichkeit des Erinnerungsprozesses und der Reflexion auf die eigene Herkunft. Das Resultat ist, trotz dem ernsten Thema, ein immer wieder ironisch-witziger Abend.

Bettina Spoerri

Zürich, Rote Fabrik, Aktionshalle, 20. 8.; «Homestories»-Gespräch mit Lola Arias: 22. 8., 12 h. Theater der Künste; letzte Aufführung (Aktionshalle): 22. 8. (Karten an der Abendkasse).

THEATER SPEKTAKEL

Kindheit in der Diktatur

Nach den Gebetsrufern aus Kairo treten am Zürcher Theater-Spektakel weitere «Experten des Alltags» auf. Lola Arias, die 32-jährige Regisseurin aus Buenos Aires, lässt in der Roten Fabrik drei Frauen und drei Männer ihre Kindheit während der argentinischen Militärdiktatur (1976–83) erinnern. Wie Stefan Kaegis «Radio Muezzin» bewegt sich auch «Mi vida después» («Mein Leben danach») gekonnt auf dem schmalen Grat zwischen Dokumentartheater und Nostalgieshow. Die Ähnlichkeit ist kein Zufall; Arias und Kaegi (Rimini Protokoll) haben mehrfach zusammengearbeitet, zuletzt bei «Airport Kids», einer Collage über die Nomadenkinder der Globalisierung.

Kleider fallen zu Beginn auf die kahle Bühne, einzeln, packweise, immer mehr. Liza schnappt sich ein Paar Jeans, Hosen ihrer Mutter aus den siebziger Jahren, die nun der Tochter passen. Die aufgehäuften Kleider sind Erinnerungsgut. Sie leiten zurück in die Kindheit, aber man schlägt sich mit ihnen auch herum, bewirft sich gegenseitig damit, zieht sie sich als Kostüm an, schlüpft in Rollen der eigenen Biografie. Blas steckt in einer Soutane, weil sein Vater Priester war, bevor er vier Söhne zeugte. Vanina, die Tochter eines staatlichen Geheimagenten, führt die Anzüge ihres Vaters vor. Und Carla trägt Tarnfarben; ihr Vater kämpfte in der Guerilla und wurde noch vor der Geburt der Tochter erschossen.

Kinder von Tätern treffen auf Kinder von Opfern. Gemeinsam holt man Vergangenheit auf die Bühne, private und politische Geschichte kreuzen sich, komisch manchmal und dann wieder düster, Banales mischt sich mit schneidend Schmerzhaftem. Mariano hört sich die Tonbandstimme seines Vaters an, eines peronistischen Journalisten und Autorennfahrers, der nach einer Militärrazzia verschwunden blieb. Und Pablo, dessen Vater, ein Banker, während der Diktatur bloss den Bart verlor, zieht die geerbten Tanzstiefel an und beginnt wild zu stampfen.

Vital, lebensfroh und dann wieder todtraurig ist das Puzzle von Schicksalen, das Lola Arias auf die Bühne bringt. Nie wird es sentimental, immer bleiben die (Deutsch übertitelten) Erzählungen knapp. Und immer behält die Inszenierung Respekt vor den so unterschiedlichen, auch widersprüchlichen Erinnerungen. Ein Erlebnis. *Peter Müller*

Letzte Vorstellung heute Samstag, 21 Uhr, Rote Fabrik, Aktionshalle.

Unverständnis in Agfacolor

Mit den späten Produktionen „Mi Vida Después“ und „Moskau“ dokumentiert der Steirische Herbst eine gewisse Ratlosigkeit. Die Welt ist schlecht; aber warum formuliert das Festival nichts dazu?

Ronald Pohl

Graz – Sechs Scheinwerfer strahlen honiggelb auf. Ein Hemd fällt wie ein Stück Taubenkot aus dem Schnürboden herab. Ein ganzer Schwall von Kleidungsstücken folgt dem Textil nach, als setze es im Grazer Orpheum einen regelrechten Platzregen: Sechs Argentinier, alles gestandene Mittdreißiger, erzählen unter der Zuhilfenahme solcher Leerformen das Ungeheuer ihrer eigenen Existenz nach.

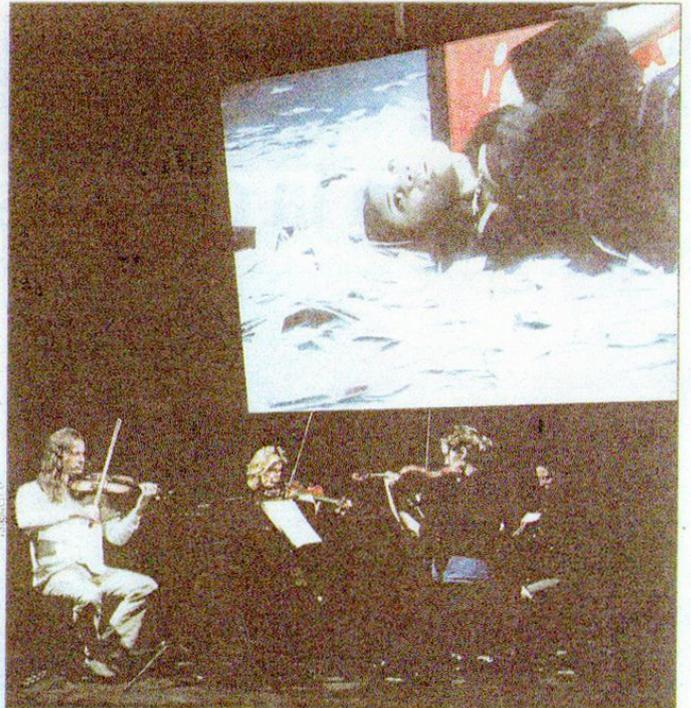
Mi Vida Después: Wir befinden uns mitten in den Ausklängen des Steirischen Herbstes. Das Merry-go-round-Theater der besonders piffigen Festivalkuratoren huldigt mit feierlich verschleiertem Blick noch einmal dem grässlichen Phantom der Weltzuständigkeit.

Argentinien also muss es diesmal sein. Dieses Land erduldet zur Mitte der 1970er-Jahre ff. eine Militärdiktatur, die umso öder war, als sie 1978 auch noch fußballherrlich überstrahlt wurde (Mario Kempes schoss das Weltmeistertor gegen Holland). Sechs Mittdreißiger erzählen: als wären sie Angehörige einer Dokumentations-

dienststelle, die besonders beflissen – und latent von sich selbst ergriffen – ihr bisschen Kindesweh zur Condition humane hinaufklären.

Natürlich war die postperonistische Diktatur eine unvorstellbare Scheußlichkeit: Politisch missliebige Argentinier wurden einfach ins Meer geschmissen; es wurden Menschen gefoltert, getötet, ihrer Kleinkinder beraubt.

Man würgt während einer bedrückend langweiligen „Theater“-Produktion stumm an der Tatsache herum, dass mindestens in Europa niemand – oder jedenfalls nicht viele – an dem staatsautoritären Umstand Anstoß nahmen (damals). Lola Arias' Theater – sie zeichnet für Text und Regie – ist halt nur trotzdem grottenschlecht: Es jagt Turnübungsakteure und Kleinkinder und Hamster durch die nämliche Zeitmaschine. Es wühlt im längst zum Gemeingut gewordenen Fundus schlechter Klamotten und verwackelter Agfacolor-Bilder nach irgendeiner „Wahrheit“, die ohne Bereitstellung der entsprechenden Zusammenhänge, die politisch und nicht



Eine Gruppe wunderbarer Musiker beiegt ein Doku-Drama über „Moskau“: Warum ist diese Weltstadt ein Zirkus? Foto: Steirischer Herbst

bloß biografisch sein müssten, einem nichtssagenden Wust gleicht.

Säuglinge sind auch in der erzählenden Vergegenwärtigung Säuglinge. Oberlippenbärte bleiben auch im Geheimdienst: Oberlippenbärte. Die Rekonstruktion eines „autoritären Charakters“ bedürfte gemeinschaftlicher Anstrengungen. Wer oder was ist es gewesen, das in rechtschaffenen Argentinern geraubt, gemordet und gelogen hat? Der Abend *Mein*

Leben danach (Übersetzung) schweigt sich trotz allerlei Schlagzeuggeklopfe mannhaft über sein prekäres Hauptthema aus.

Man geht – Graz ist schließlich auch bei acht Grad Celsius Flaniermeile – weiter. Auch das belgische Konzeptkunsttrio *Berlin*, das im Grazer Volksgarten gleich ein Zirkuszelt aufgeschlagen hat, wendet sich so nahen wie letztlich undurchdringlich bleibenden Welt-ausschnitten zu.

Moskau! Die Stadt des zügellosen Neureichtums! Zu diesem schönen Thema – *Moskau* – ertönt ein virtuos gestimmtes Piano-Quintett, das Prokofjew und Schnittke ein bisschen Philip-Glass-mäßig herunterleiert, während ein Halbdutzend Schautafeln dem Zeltbesucher förmlich ins Gesicht fährt. Der Tenor lautet: Moskau, das ist nicht zu verstehen! Es findet sich nun trotzdem – paradox genug – ein Häuflein auf Filmspur gebannter Unentwegter, die ihre Ansichten zu diesem urbanen Moloch bereitwillig kundtun.

Moskau, endlich dringlich

Dieses Nichts von Doku-Drama (natürlich eine hochwertige „Installation“) bleibt trotzdem eine wunderbare Produktion.

Aufgrund der Hebelgesetze von *Berlin*, die ihre kreisförmig angeordneten Schautafeln auch wirklich dem Besucher ins Gesicht strecken, erfahren die Zeugenaussagen von Oppositionellen und Zirkusdirektoren, aber auch von anderen Moskauer Marginalisierten: Schwulenvertretern, Garry Kasparow et cetera, eine unbezwingliche Dringlichkeit.

Ins Ohr peitscht die Fast-Neo-Klassik. Via Bild darf man wieder einmal nachbeten: Ja, der Raubtierkapitalismus ist von Übel – zumal, wenn ihm keine adäquate Widerspruchshaltung zuwächst. Wann endlich traut sich der Steirische Herbst wieder über eine richtige Eigenproduktion drüber?

Vielstimmiges Erinnerungskonzert

Argentinische Familienarchäologie: „Mi Vida Despues“ von Lola Arias im „herbst“

MARTIN BEHR

GRAZ (SN). Sie tanzen Stammbäume, kommentieren mit Humor und Süffisanz alte Familienfotos, veranstalten ein mit der Livekamera gefilmtes Meerschweinorakel. Das Ergebnis: Im Argentinien der Zukunft wird es keine Revolution mehr geben.

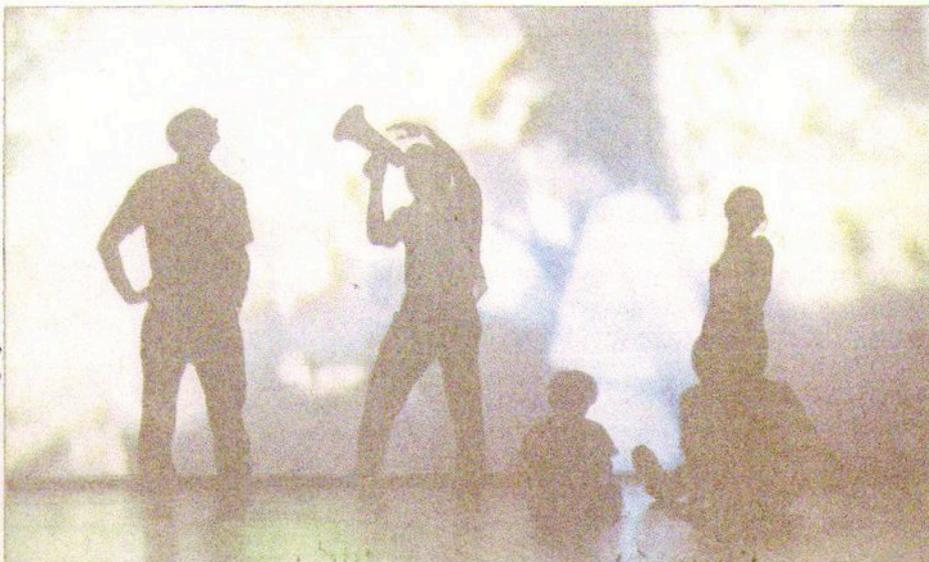
Zuvor haben sie sich noch gefragt, wie sich ihre Eltern einst euphorisch über den Fußballweltmeistertitel für Argentinien freuen konnten, wo doch noch das Militär das Land diktiert hat. Carla, Vanina, Mariano und Co.: Sie sind die Nachkommen von Geheimdienstleuten, Priestern oder Widerstandskämpfern und sie betreiben auf der Bühne mit viel Ambition, Fantasie und Leichtigkeit Familienarchäologie. Im Stück „Mi Vida Despues“ (Mein Leben danach) collagiert die 33-jährige Autorin, Regisseurin und Komponistin Lola

Arias unterschiedliche Lebensgeschichten zu einem vielstimmigen Erinnerungskonzert.

Da werden etwa im Orpheum die unterschiedlichen Gesichter eines Vaters auf performative Weise enthüllt, man erfährt, dass dieser den Sohn einer zu Tode gefolterten Dissidentin in die Familie aufnahm, weil seine Frau keine Kinder mehr bekommen konnte. Die Akteure (Bild: SN/Silveri) der österreichischen Erstaufführung hantieren mit dem Megafon und wiederholen die Parolen der Revolutionären Arbeiterpartei, greifen zu E-Gitarre oder Schlagzeug, wühlen in Kleidungsbergen, tanzen sinnlich mit Reiterstiefeln Malambo. Jene, die sich über die Gnade der späteren Geburt erfreuen dürfen, versuchen Briefe und Tonaufnahmen ihrer schwer fassbaren Ahnen zu interpretieren, schlüpfen in deren Jeans und Kleider, was die Reise in die vermutete Vergangenheit noch

beflügelt: Erfreulicherweise unsentimentales und nicht anklagendes Storytelling zwischen vielen bunten Sesseln, Bild- und Filmprojektionen sowie Textilientausch. Das biografische Revuetheater mit ernstem Inhalt und Low-Tech-Charme setzte dem an Höhepunkten armen „steirischen Herbst“ zum Abschluss ein Glanzlicht auf.





Ein eindrucksvolles Bild der eigenen Generation und auch jener der Eltern zeichnet die argentinische Theatermacherin Lola Arias. Ihr Stück „Mi Vida Después“ erfuhr im Festivalzentrum des „steirischen herbst“ seine österreichische Erstaufführung.

Lola Arias' „Mi Vida Después“ im „herbst“-Festivalzentrum Belastendes Erbe der Diktatur

Die Militärdiktatur (1976 bis 1983) hat in Argentinien deutliche Spuren hinterlassen. Lola Arias und ihre sechs Akteure – allesamt in diesem Zeitraum geboren – setzen sich in ihrer Produktion „Mi Vida Después (Mein Leben danach)“ kritisch, humorvoll und sehr persönlich mit ihrer Elterngeneration auseinander.

Vom Revolutionär und Peronisten über einen Bankbeamten, einen Priester und ein Journalistenpaar im Exil bis hin zum Geheimagenten reicht das breite Spektrum der elterlichen Betätigungsfelder. Wie nun die Kinder mit dieser Vorgabe (mitunter auch immensen Bürde) umgehen, ist Thema dieser faszinierenden und sehr berührenden Produktion.

Die Mittel, die Lola Arias einsetzt, sind im aktuellen Theater nicht weiter ungewöhnlich: Projektionen, live

VON MICHAELA REICHART

gespielte Musik, ein paar Requisiten, die alles sein können. Wie sie diese aber zum Einsatz bringt, wie sie die Texte arrangiert und wie sie die kleinen Erinnerungs-

stücke einwebt, das verleiht dem Abend eine sehr persönliche und direkt ansprechende Note.

Dass die erzählten Geschichten die realen Biografien der sechs Akteure sind, macht das Ganze noch unmittelbarer. Und es fasziniert, wie die große Bandbreite an Gefühlen auf der Bühne ausgedrückt wird. Ob sich das Entsetzen in einen Trommelsolo entlädt oder Trauer im Abhören alter Tonbandaufnahmen – hier wird mit den Eltern nicht abgerechnet, sondern jeder einzelne versucht zu verstehen. Ein großer Abend!

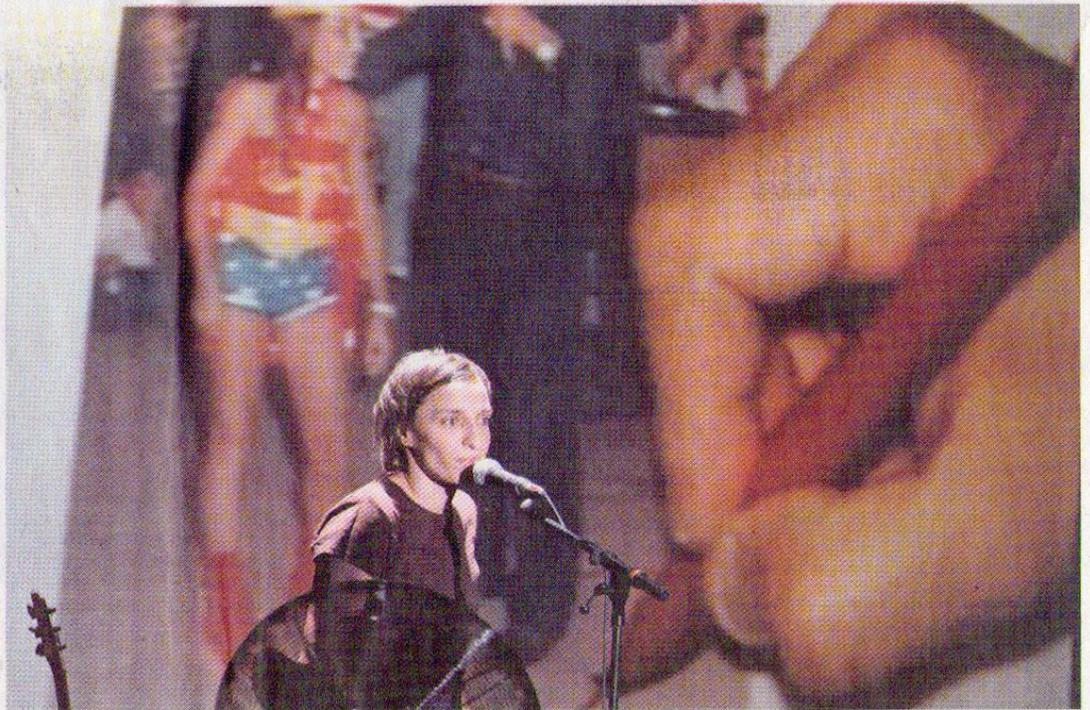
Die Guten, die Bösen und die Liebe

Theater, das man so noch nicht gesehen hat, brachte die junge Argentinierin Lola Arias mit ihrer Truppe auf die TaK-Bühne. «Mi vida Después – Mein Leben danach» zeigt, wie politische Geschichte die persönliche prägt. Unauslöschlich und bis ins zehnte Glied.

Von Shusha Maier

«Mi vida Después» ist ein Stück argentinischer Zeitgeschichte. Es erzählt von sechs Schauspielerinnen, die während der Militärdiktatur geboren wurden. Autorin und Regisseurin Lola Arias – selbst ein Kind dieser Zeit – verschränkt die Biografien von zwei Generationen, lässt Texte von Eltern und Kindern ineinanderfließen, bedient sich an Original-Materialien wie Fotos, Briefen, Videoaufnahmen und Secondhand-Kleidern und kreiert damit ein politisches Szenario ohne künstliche Aufgeregtheit. Jeder Schauspieler und jede Schauspielerin rekonstruiert Szenen der Vergangenheit. Um ihre eigene Zukunft besser verstehen zu können, erzählen sie ihre eigene Geschichte während der Zeit der Militärdiktatur. Und das, obwohl die jungen Erwachsenen auf der Bühne damals noch Kinder oder Babys waren. Dazu, als wären sie Doubles ihrer Eltern, ziehen sie deren Kleidung an und spielen auch deren Leben nach.

Lola Arias, deren Inszenierung plötzlich aufkommende Momente des Glücks neben traurig bittere Lieder setzt, lässt in «Mi vida Después» extrem packendes Theater entstehen. Sie folgt mit ihren jungen Schauspielern einem ungewöhnlichen dokumentarischen Ansatz, denn die sechs Schauspieler auf der Bühne erzählen ihre reale Geschichte, die Rolle, die ih-



Von der Vergangenheit eingeholt: Vanina Falco, ihr Vater war Geheimagent. «Ich will ihn nie wieder sehen, aber er bleibt dennoch mein Vater.

Bild Daniel Schwendener

re Eltern während der Diktatur spielten – egal, ob sie auf der Seite des Staates oder auf der Seite der Guerilla standen, ob sie emigrierten oder unpolitisch waren. So treffen Nachkommen von Tätern, Opfern, Mitläufern und Unbeteiligten aufeinander – unschuldig verstrickt in das Schicksal einer Generation, eines Staates.

Arias will mit dieser Form sehr persönlich und von der Warte ihrer Generation aus die Geschehnisse der Vergangenheit erzählen und damit auch althergebrachten Aufarbeitungen etwas entgegensetzen. Ein spannender, wohlthuender Kontrast zu jenen Stücken, die immer etwas «Tragisches,

Schuldbeladenes, Düsteres» haben. Eine Generation, die mit Popkultur sozialisiert wurde, präsentiert ein Theater, bei dem Kleider mehr als Kostüme sind und Musik und Video keine Spielereien, sondern normales, alltägliches Equipment.

Das Leben geht weiter

In «Mi Vida Después – Mein Leben danach» gibt es unzählige nachdenkliche und traurige Momente, aber dazwischen fliegen Berge aus alten Kleidungsstücken durch die Gegend, wird gealbert, gelacht, dass ein Leben durchschimmert, das prall und voll Hoffnung ist. Unabhängig davon, auf

welcher Seite ihre Eltern jeweils standen und ob sie ihre Väter überhaupt bewusst erlebt haben – «Mi vida después» zeigt, wie politische Geschichte die persönliche prägt und wie weit die Spuren der Vergangenheit in die Gegenwart hineinreichen.

Es sind schöne, melancholische Bilder, die den Abend durchziehen. Es sind Erlebnisse von ungeheurer Intensität, anrührend und mitreissend, es sind Gefühle von Trauer, Wut und Zorn, die sich von der Bühne herab breitmachen. Und doch schwebt über allem ein Hauch von Liebe und Hoffnung. Es ist Theater, das besser nicht sein könnte.

Terroristen haben Bärte

Der internationale Erfolg «Mi vida después/Mein Leben danach» von Lola Arias im TaK

SCHAAN – Am Donnerstag und Freitag ging mit «Mi vida después» ein angekündigter Spielzeithöhepunkt über die TaK-Bühne: ein zu Recht bejubeltes Erzählstück des argentinischen Theaterwunders Lola Arias, basierend auf Erinnerungen der Schauspieler.

• Arno Löffler

Was so alles zum Vorschein kommt, wenn man in seinen Kindheitserinnerungen bzw. in den Klamotten der Eltern herumwühlt. Haufenweise Kleidungsstücke regnen auf eine Schauspielerin herab, die sich eine Jeans herauspicks, welche sie zurückversetzt in das Buenos Aires ihrer Kindheit: Auf dem Motorrad rauscht sie, dicht an Papa und Mama gekuschelt, durch die Stadt. Sie greift sich eine E-Gitarre und singt die Erinnerung als Rocksong, die Haare flattern im Fahrtwind bzw. im Wind des Ventilators.

Nostalgie und süsse Bitterkeit

Die Schauspieler erzählen ihre Familiengeschichte: Die Hälfte der Elternpaare stand in mehr oder weniger radikaler, teils militanter, Opposition zum Regime, insbesondere während der brutalen Militärdiktatur 1976–1983. Aber Demokratie im europäischen Sinn gab es in Argentinien freilich schon vorher nicht: Während der zweiten peronistischen Epoche 1973–1976 terrorisierte die



Ihre Mama führte zwei Leben: eins als linientreue Nachrichtensprecherin und eins im Widerstand.

«Alianza Anticomunista Argentina» Oppositionelle. Ein Schauspieler hatte einen angepassten Banker zum Vater, ein anderer einen naiven, apolitischen Ex-Priesterseminaristen und eine einen folternden Geheimagenten, der das Kind «verschwundener» Dissidenten raubte. Nostalgie mischt sich mit Bitterkeit in dieser sehr persönlichen und gerade dadurch authentischen Rückschau auf die jüngere argentinische Geschich-

te. Erstaunlich ist die Leichtigkeit und der nonchalante Humor, mit dem das nicht einfache Thema angegangen wird. Das ist nicht allein dadurch zu erklären, dass die für Europäer verrückte argentinische Geschichte für Argentinier völlig normal ist.

Poesie und Witz

Die Schauspieler steigen in die Figuren ihrer Eltern ein, lassen Fa-

milienfotos lebendig werden und lesen Prozessakten. Mit dabei: ein echtes Kind und ein echter Hamster.

Lola Arias bringt theatrale Mittel zum Einsatz, die der bitteren Süsse dieser Aufarbeitungsarbeit ein erstaunlich sympathisches Gesicht verleihen. Mit der Waffe der Ironie wird nicht übertrieben herumgefuchelt; statt mit Betroffenheit arbeitet Arias mit Poesie und Witz.

Theater II

Der Wind der Geschichte

Argentinischer Abend:
Lola Arias' Stück „Mi vida después“ wurde in München aufgeführt

MÜNCHEN. Zuweilen hängt sich so eine Geschichte in den Kleidern fest. Mit all ihren Farben, Gerüchen und Ahnungen. Und wird zur eigenen, kaum dass man, in diese Jeans zum Beispiel, hineingeschlüpft ist. Vor allem, wenn sie so gut passt: Ganz offensichtlich hat Liza, Schmollmund, lässige Fransenfrisur, die gleiche Figur wie die Mutter in den siebziger Jahren. Und kaum, dass sie die Hosen anhat, sitzt sie mit diesen beiden, die einmal ihre Eltern sein werden, auf dem Motorrad und braust durch jenes Buenos Aires, das sie eigentlich gar nicht kennt, weil es die Eltern vor ihrer Geburt auf der Flucht vor der Diktatur verlassen haben. Der Wind, der an diesem Abend im Münchner i-camp-Theater aus einem Ventilator kommt, bläst ihr ins Gesicht, die Riffs aus Lizas E-Gitarre rasen durch die Nacht. Und hinter ihr, auf der glamourös erleuchteten Bühne, tobt eine furiose Klamottenschlacht.

„Mi vida después“ heißt das Stück, mit dem die 33-jährige Lola Arias zurzeit in der internationalen Festivalszene für Furore sorgt. Ein Stück über ein Land und seine finsterste Zeit. Und über die, die ungefähr zur selben Zeit geboren wurden und nun diese unerzählten Geschichten in diesen alten Kleidern, auf diesen alten Tonbändern und diesen verblassten Fotos suchen. Um sich davon freizuspielen. Mit einer Menge Witz, viel Pop und vor allem: mit viel Phantasie. *Marion Ammicht*

FRANKFURTER
ALLGEMEINE
SONNTAGSLEITUNG,
22. 11. 03

Sechs Leben für alle

Spielart I: Lola Arias mit
„Mi vida después“ im I-camp

Es bleibt nicht aus, und das ist gut so: 1978 wurde Argentinien Fußballweltmeister, gewann den Wettbewerb im eigenen Land; Argentinien war zu dieser Zeit eine Militärdiktatur, während der Zehntausende verschwanden, umgebracht, gefoltert, vom Staat terrorisiert wurden. 1936 fanden die Olympischen Spiele in Deutschland statt; dieser Gedanke ist ein Reflex, auf ihn verweist die Aufführung selbst gar nicht. Aber dass einem dieser Gedanke kommt, unweigerlich, zeigt, dass „Mi vida después“ einerseits viel über das historische politische Unrecht in Argentinien erzählt, andererseits gerade mit den Mitteln einer nur scheinbaren Privatheit eine ungeheure, immer wieder das Allgemeingültige streifende Aussagekraft hat. Übersetzt heißt der Titel „Mein Leben danach“; das „mein“ meint alle, nicht nur die Zuschauer in Südamerika.

Lola Arias, die den Abend entworfen hat und auf ihrer europäischen Festival-Tournee damit auch bei Spielart im I-camp vorbeischaute, hat längst eine große Souveränität im Umgang mit den Chiffren des Dokumentarischen erreicht. Natürlich, im Kern lebt „Mi vida después“ davon, dass die sechs Schauspieler mit Entsetzen, aber auch mit einer stillen Komik sich selbst, ihrer ganz individuellen Geschichte nachspüren, ihren Eltern, die entweder ermordet wurden oder ins Exil gingen, oder Mörder und Folterer waren und so die Diktatur überlebten. Aber die theatrale Zersplitterung dieser Recherchen mit wenigen prägnanten Mitteln und viel Musik, ihre lose Verknüpfung an immer wieder neuen Enden, schafft ein lebendiges Panoptikum, vor dem man das Private vergisst und vor Wut heulen möchte. EGBERT THOLL

SÜDDENTSCHE
ZEITUNG,
23.11.03

My Life After – review

Corn Exchange, Brighton

4 / 5



Michael Billington

Follow @billicritic

Follow @guardianstage

The Guardian, Monday 27 May 2013 17:39 BST

The [Brighton festival](#)'s theatre programme ended with this extraordinary import from [Argentina](#) in which five actors recalled, with the aid of photos, letters, home movies and old clothes, the lives of their parents. Conceived and directed by [Lola Arias](#), the show offered a compelling mix of personal memories and – since the actors were all born around the time of the 1976-83 dictatorship – a mosaic of modern Argentinian history.

I suspect Arias is an admirer of the Brazilian pioneer [Augusto Boal](#), whose "theatre of the oppressed" dramatised communal issues. Here, the big question is how the actors either live up to the radicalism of a previous generation or, in one case, live down its collusion with dictatorship. The most moving story is that of a performer who discovered that her supposed brother was actually the child of a "disappeared" family and had been illegally abducted by her policeman father: there is both sadness and a sense of relief in the way she recounts that her guilty dad is currently serving an 18-year jail sentence. But amid the stories of parents who suffered death or exile for their politics, there are lighter moments. One actor brings his eight-year-old son and the boy's pet turtle on stage; as the reptiles allegedly have prophetic powers, we watch in suspense as the turtle slowly indicates whether there will be a future Argentine revolution.

Arias's production would doubtless have an even greater impact on a society that had lived through the events described. But it gives us a vivid picture of the high price paid by a previous Argentinian generation for opposing, either openly or covertly, a dictatorship. It is also inventively staged, with descending cascades of clothes symbolising the weight of the past, and performed with great verve: you had to admire the unfazed cool of Liza Casullo as she coped with a technical hitch in the midst of a filmic re-creation of the lives of her exiled parents. But that, one would guess, is the least of the problems this resilient and blazingly honest group of performers has ever

had to face.

- What have you been to see lately? Tell us about it on Twitter using #GdnReview

More from the guardian



The best TV of 2014 – so far
07 Jul 2014



How is this painting 'pornographic' and 'disgusting'?
07 Jul 2014



Caitlin Moran: my sex quest years
05 Jul 2014



Aristocrats review – unsentimental snapshot of a family in decline
10 Jul 2014

More from around the web



Harry Potter Star Rupert Grint Joins Nathan Lane and Matthew Broderick in It's Only a Play
(TheaterMania)



How Orchestras Offer More Than Just Music
(Media Bistro)



Are We at the End of Email? (Work Intelligently)



The awesome email tool you've never heard of.
(Tanya Smith Online)

Recommended by

© 2014 Guardian News and Media Limited or its affiliated companies. All rights reserved.



THÉÂTRE Lola Arias met en scène aux Abbesses, à Paris, sept acteurs à la recherche de leur histoire argentine.

«Mi Vida Después», la dictature en mémoires

MI VIDA DESPUES

Texte et ms **LOLA ARIAS**

En espagnol surtitré Théâtre de la Ville (Abbesses), 75018 Jusqu'au 16 décembre

Rens 01.42.74.22.77

Des cintres dégringolent des dizaines de vieux vêtements, comme si on vidait sur la scène une malle gigantesque. Ainsi commence *Mi Vida Después* («Ma vie après»), par une image qui annonce exactement la suite: le déballage d'un passé qui ne passe pas. «Vingt ans plus tard j'ai trouvé une paire de jeans de ma mère des années 70 et ils sont justes à ma taille. Je les enfle et je commence à marcher vers le passé», dit l'une des actrices. Ce voyage en arrière, les sept comédiens de la pièce de Lola Arias vont l'effectuer ensemble, même si chacun raconte une histoire qui lui est propre. *Mi Vida Después* est un étonnant exercice de théâtre documentaire, qui puise dans la vie des interprètes, ou plutôt de leurs parents.

Authenticité. Tous les acteurs du spectacle sont des enfants des années de plomb, nés en Argentine ou en exil dans les années 70 ou au début des années 80, à l'époque de la dictature militaire, des escadrons de la mort et des 30 000 disparus. Et tous évoquent la figure de leurs pères: trois militants péronistes, un guérillero de l'ERP (Armée révolutionnaire du peuple), un curé défroqué, un employé de banque et un flic.

Ils en reconstituent l'histoire à partir d'éléments vrais: photos et films d'enfance, enregistrements audio, objets ou vieux habits. Cette authenticité donne d'autant plus de

force au spectacle de Lola Arias qu'elle est théâtralisée: on n'est jamais tout à fait certain qu'autobiographie et autofiction ne se mêlent pas. Impression accentuée par la façon dont sont menées les histoires de chacun; elles alternent, s'entrecroisent, s'emboîtent, comme les pièces d'un puzzle se mettant peu à peu en place pour révéler l'image d'une époque.

On n'est pas dans le témoignage brut; chaque acteur participe à l'histoire de l'autre, en interprète des personnages. Comme un jeu de pistes qui les ramènerait tous en enfance. Indéniable, l'efficacité émotionnelle de *Mi Vida Después* tourne parfois au procédé et pourrait gagner en sobriété, notamment en optant pour une fin moins délayée.

Secret. Mais cela n'ôte rien à l'impact de certains récits, notamment celui, glaçant, de la fille du policier. Qui fenillette, comme les autres, son album de famille, ces photos où on la voit, petite fille, dans les bras du père moustachu et souriant qui l'emmène à la piscine. Et qui raconte la découverte du secret - son frère est un bébé volé, le fils d'un couple de militants torturés et assassinés -, puis le procès et la rupture avec le géniteur, aujourd'hui en prison.

Née à Buenos Aires, Lola Arias a travaillé ces dernières années avec le collectif Rimini Protokoll, qu'anime le metteur en scène suisse Stefan Kaegi. Elle a présenté *Mi Vida Después* en Europe et en Argentine. «La différence, dit-elle, c'est qu'en Europe les spectateurs n'arrivent pas à croire que ce que les acteurs racontent est vraiment leur histoire.»

R.S.

Feuilleton

Das Erbe der Junta

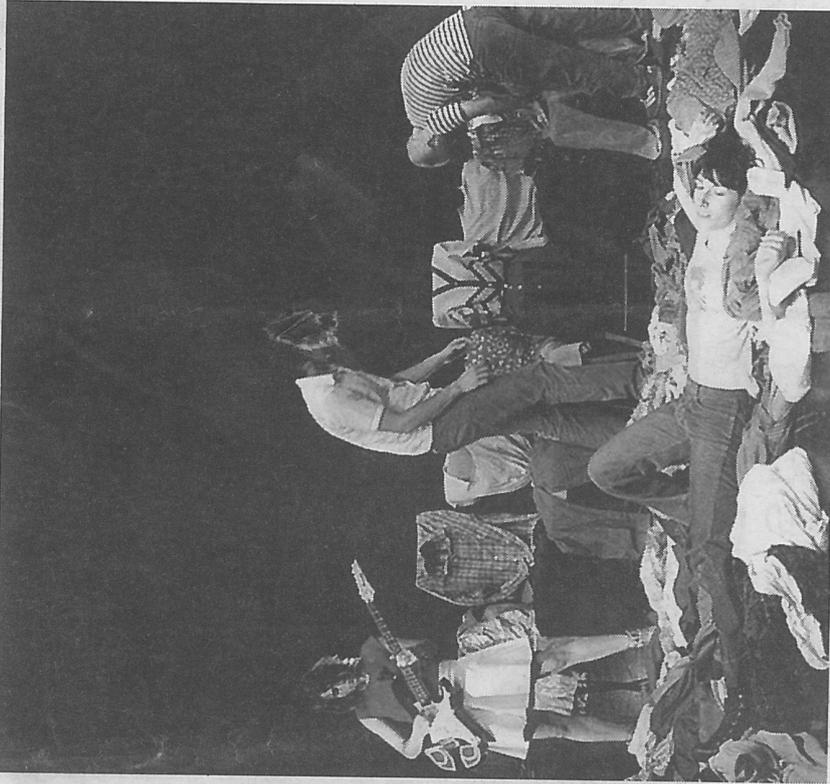
In „Mi vida después“ zeigen argentinische Schauspieler ihre seelischen Wunden

VON ULRICH SEIDLER

Mit zwanzig Jahren hat die Schauspielerin Carla Crespo ihre Stoffpuppen zerstückelt. Aber nicht, wie es scheinen könnte, um ihre Kindheit zu zerstören – im Gegenteil. Zwanzig Jahre lang war der letzte Brief ihres Vaters an ihre Mutter in einer Puppe versteckt. Carlos Vater kämpfte in der Revolutionären Volksarmee gegen die repressive, anfangs von den USA unterstützte Militärjunta, die sich 1976 in Argentinien an die Macht putschte. 30.000 Menschen sind gefoltert, ermordet und verscharrt oder einfach aus dem Flugzeug ins Meer geworfen worden.

Im Hau 3 faltet Carla Crespos diesen Brief, ein marodes Zettelchen, vorsichtig auseinander und liest ihn vor. Noch bevor sich darin ihr Vater voller Optimismus über die Volksbewegung äußert und mitteilt, dass er gleich zu einem Einsatz enteiht, um die „ersehnte Zukunft des Volkes zu erreichen“, erkündigt er sich nach seinem Kind: „Meine liebe Compañera: Ich vermisse Dich sehr. Wie geht es unserem Kleinen? Spürst Du schon was? Sag mir, ob es sich bewegt ...“

Carlos Vater starb vier Monate bevor sie zur Welt kam – bei einem Autounfall, so die Version, die Carla erfährt, als sie sechs Jahre alt ist. Mit 14 erzählt man ihr, dass ihr Vater bei dem Versuch, Waffen zu erobern, einen Bauchschuss fing, seinen Kameraden, die ihn retten wollten, den Rückzug befahl und verblutete. Mit 20 Jahren erfährt Carla die dritte Todesversion aus einem Brief der Partei an die Mutter. Daraus geht hervor, dass die Militärs die Verletz-



Argentinische Schauspieler geben Einblick in ihre gebrochenen Biografien. HAU 3

ten erschossen und ihnen die Hände abgeschnitten hatte, um sie zu identifizieren und an ihre Familien heranzukommen. Carla und ihre Mutter leben vermutlich deshalb noch, weil die Hände in der Hitze zu schnell verwest sind. „Er war sechsenundzwanzig“, sagt Carla. „Als ich siebenundzwanzig Jahre alt wurde, dachte ich: Jetzt bin ich älter als mein Vater.“ Dann setzt sie sich ans

Schlagzeug und drischt eine ohrenbetäubende Herzschlagsalve in die Felle, drückt so in aller Angemessenheit ihren wort- und bildlosen Schmerz aus und treibt spätestens mit diesem Energieschub dem Zuschauer die Tränen in die Augen. Carla Crespos Geschichte steht hier nur beispielhaft. Sechs Schauspieler, die zwischen 1972 und 1983 in Argentinien geboren sind, be-

schäftigten sich in „Mi vida después. Mein Leben danach“ mit ihren Eltern und versuchen ihre Biografien in Einklang mit der Zeitschicht zu bringen. Es erzählen kunstvoll verknüpft und mit einfachen, sorgsam ausgesuchten Mitteln die Tochter eines Geheimdienstlers und die eines Journalistenpaares sowie die Söhne eines Waffenschmugglers, eines ehemaligen Priesters und eines Bankangestellten, wann und unter welchen Umständen sie geboren wurden. Sie zeigen Kleider, Briefe und Tonbandaufzeichnungen, die ihre Eltern hinterlassen haben, lassen die Aura dieser Objekte wirken und stecken mit diesen Anhaltspunkten ihr „Leben danach“ ab. Sie verwicklichen dabei mit ästhetischen Mitteln so etwas wie eine psychoanalytische Utopie, in der die Ergebnisse bei der Seelenarbeit miteinander und mit dem Zuschauer geteilt werden.

Lola Arias, die Regisseurin aus Buenos Aires, die zusammen mit Stefan Kaegi von Rimini-Protokoll „Airport Kids“ inszeniert hat, wendet die Methode des episch-dokumentarischen Theaters an, das ja eigentlich mit Laien arbeitet, die als Experten mit unterschiedlichem Zugang einen speziellen Teil der Wirklichkeit auf die Bühne bringen. In „Mi vida después“ treten nun bühnenkundige, präzise, darstellerisch hoch begabte Experten in eigener Sache auf. Das ergibt bei aller unabgeschlossenen Schmerzlichkeit ein seltenes, sehr schwer wiederholbares Theaterglück.

Mi vida después. Nur noch heute, 20 Uhr im HAU 3. Tel.: 25.90.04.27

INTERVIEW

Radikal, poetisch, aber auch politisch

Spielart-Schwerpunkt Argentinien: Regisseurin Lola Arias über Theater, Diktatur, Demokratie und Erinnerung

Lola Arias ist hierzulande wohl die derzeit bekannteste argentinische Theatermacherin, allein schon weil die 33-Jährige, die in Berlin und Buenos Aires lebt, an den Münchner Kammerspielen kürzlich „Familienbande“ inszeniert hat. Neben Beatriz Catani und Federico León war sie heuer beim Spielart-Festival zu Gast und ließ in ihrem Stück „Mi vida después“ (Mein Leben danach) sieben Schauspieler erzählen, wie deren Eltern die argentinische Militärdiktatur in den Siebzigerjahren erlebten.

■ **Länderschwerpunkt bei Spielart ist in diesem Jahr Argentinien. Empfinden Sie das als besondere Wertschätzung des argentinischen Theaters?**

Schon in den vergangenen Jahren zeigte sich in Europa und besonders Deutschland ein starkes Interesse an argentinischem Theater. Es ist in gewisser Weise radikal, ist poetisch, aber auch politisch. Wobei sich die Künstler sehr unterscheiden. Es eint sie vielleicht, dass sie in Randbereiche des Theaters gehen und seine Grenzen verschoben. Dazu muss man wissen, dass die Theaterszene in Argentinien eine Subkultur ist und keine Subventionen erhält. „Mi vida después“ habe ich nach acht Jahren ohne Gage erstmals in einem Staatstheater produziert.

■ **Wird in Ihrer Heimat das europäische Interesse am argentinischen Theater wahrgenommen?**

In Buenos Aires gibt es eine große, teilweise sehr kommerzielle Theaterszene, gespielt wird sogar in Hinterhöfen und Restaurants. Man kann am Wochenende unter bis zu 150 Vorstellungen wählen. Arbeiten, wie sie bei Spielart zu sehen sind, machen einen kleinen Teil da-

von aus und erfahren eine gewisse Anerkennung. Erstaunlicherweise ist die Aufmerksamkeit für uns im Ausland aber größer.

■ **Was haben Sie sich vom Festival erwartet?**
Den Kontakt mit den Leuten. Und tatsächlich fragen uns Zuschauer nach der Vorstellung viel über Argentinien, wollen wissen, ob das jeweils die wirkliche Geschichte der Darsteller ist. In Argentinien ist es interessanter, wie wir diese Geschichten auf die Bühne bringen, denn es kennt sie jeder. Jeder hat in der Familie jemanden, der

während der Militärdiktatur Schlimmes erlebt hat. Als ich recherchierte, um die Schauspieler zu finden, und nach ihren Eltern fragte, glaubten sie, ich sei von der CIA und nicht, dass ich Theater machen will. Es gab dann auch Diskussionen, ob man auf der Bühne die Geschichte von Geheimdienstmitarbeitern und Folterern gleich behandeln darf wie die von Opfern.“



Argentinien bekannteste Theatermacherin Lola Arias über Theater-Erinnerungsarbeit: „Es gab dann auch Diskussionen, ob man die Geschichte von Geheimdienstmitarbeitern und Folterern gleich behandeln darf wie die von Opfern.“

meinem. Kürzlich erzählte mir hier ein Zuschauer, dass er sich gut erinnert, wie 1978 wegen der Diktatur diskutiert wurde, ob man bei der Fußballweltmeisterschaft in Argentinien teilnehmen dürfe. Manche Zuschauer in Deutschland finden in unserer Aufführung auch Parallelen zu ihrer eigenen Familiengeschichte – wie man sich unter einem Regime verhielt. Mit ist wichtig, dass jeder mit seiner eigenen Geschichte daran anknüpfen kann, unabhängig vom Kulturkreis. In Deutschland herrscht vielleicht stärker das Gefühl einer Kollektivschuld, während sich in Argentinien viele sagen, sie hätten mit der Militärdiktatur nichts zu tun gehabt. Es seien zwar viele Menschen getötet worden und verwundet, aber es habe auch soziale Fortschritte gegeben.

■ **Wie beurteilen Sie die aktuelle politische Situation? Ist Argentinien eine stabile Demokratie?**

Das ist schwer zu sagen, denn wir haben noch relativ wenig Erfahrung mit Demokratie. Als 2001 die Wirtschaft kollabierte und wir fünf Präsidenten innerhalb eines Jahres hatten, lag die Angst in der Luft, das Militär könnte an die Macht zurückkehren. Selbst als 2008 unter Cristina Kirchner die Farmer und Landbesitzer gegen die Steuerpolitik protestierten, gab es einen Punkt, wo Kirchner einen Staatsstreich befürchtete. Häufig werden wir gefragt, warum wir über die Zeit der Militärdiktatur Theater machen. Das ist der Grund: weil sie immer noch möglich wäre.

Das Gespräch führte
Christine Diller.

Weitere Aufführungen

bei Spielart noch bis 5. Dezember; Tel. 089/54 81 81 81.

Und die professionellen Theater müssen, was die Produktionsbedingungen betrifft, oft auf dem Niveau von Amateuren produzieren. Wenn wir unser Stück nächstes Jahr wieder aufnehmen, haben wir keinen geeigneten Raum dafür, weil das Staatstheater es nicht noch einmal zeigen will, aber die kleinen Theater technisch nicht dafür ausgestattet sind.

■ **Sehen Sie Unterschiede in der Art und Weise, wie Europäer und Südamerikaner im Theater mit ihrer Geschichte umgehen?**
Ich kann das nicht verallgemeinern.

Fundstücke für Utopien

Ein Festival im Festival: SpielArt feierte drei Tage ein „Woodstock Of Political Thinking“. Und zeigte zwei Stücke aus Argentinien

Woodstock anno 2009 in München dauerte auch drei Tage, fand aber im Saal statt. „Woodstock Of Political Thinking“ im Haus der Kunst war ein 30-stündiges Festival der Politik, Wissenschaft und Kunst, realisiert von SpielArt. Wie damals war die Bandbreite groß: Hörtasttaugliches über Schüler von Theaterakademie-Präsident Klaus Zehelein, überraschend unspektakuläres von Apo-Veteran Rainer Langhans, erstaunlich entfesselt der gerappte Koalitionsvertrag des Schauspielregisseurs Nicolas Stemmann oder der 80-jährige Quantenphysiker Hans-Peter Dürr, der sich mit woodstock-würdiger Leidenschaft zum Jimi Hendrix des langen Wochenendes mauserte.

Die argentinische Theatermacherin Lola Arias (sie inszenierte „Familienbande“ an den Kammerspielen) gab dabei einen Ausblick auf ihr nächstes Projekt. Bei SpielArt war ihr Stück „Mi vida después“ zu sehen: „Mein Leben danach“ im Argentinien nach Peron und der folgenden Militärdiktatur ganz ohne „Don't Cry For Me, Argentina“. Um herauszufinden, was ihre Eltern während der Militärdiktatur getan haben, wählen sich drei Frauen und drei Männer zwischen Mitte 20 und Ende 30 durch ihre alten Spielsachen sowie die Fotoalben oder übrig gebliebenen Audio- und Videokassetten. Immer wieder

lichkeit, mit der die Mitspieler aus den authentischen Fundstücken ihre sehr unterschiedlichen Biografien montieren, gegenseitig betrachten und kommentieren, ist das utopische Element dieses Dokumentar-Theaters.

Von den Verhärtungen einer von Diktatur traumatisierten Gesellschaft versucht hinterfragen die Argentinierin Beatriz Catani mit „Finales“, einem Schauspiel von kruder Poesie und brutaler Körperlichkeit, zu erzählen. Eine zu Beginn live zerquetschte Kakerlake und ihr Verenden wird zentrale Metapher und Subtext der deutschen Erstaufführung zugleich: „Die Kakerlake ist das Wappenzeichen der passiven Widerstands“, heißt es zusammenfassend in diesem Wach-Albtraum diffuser Ängste, beliebiger Diskurse und flach profilierter Figuren.

Ein Publikumsberater will die Zuschauer erfolgreich machen

Eine „Publikumsberatung“ der besonderen Art bietet der Schauspieler Leopold von Verchauer mit Texten der Autorin Kathrin Röggla an: Er erklärt in viertelstündigen Vorträgen nicht etwa das SpielArt-Programm, sondern will im Sinne von Unternehmensberatung das Publikum umstrukturieren und zu erfolgreichen Zuschauern machen. Noch sechs Mal (z. B. heute) kann man bei freiem Eintritt die boshaft-komische Medienschelte genießen – als subversiv ironische Fußnote des Theaterfestivals.

Mathias Hejny



Alle Darsteller in „Mi vida después“ erzählen auf der Bühne ihre eigene Familiengeschichte. Foto: SpielArt
toben sie vernügt wie Kinder durch Berge von Kleidung der Eltern. Sie anzulegen bedeutet auch, sich die Vergangenheit „anzuziehen“. Das gilt im Guten wie im Bösen, denn vor allem die Väter waren nicht nur Opfer, sondern auch Täter. Die vorwurfsfreie Freundschaft-

Die Hände meines Vaters

Biographie, ein Memory-Spiel: Lola Arias' bewegendes Dokumentar-Stück „Mi vida después“ beim Hamburger Sommerfestival auf Kampnagel

Ihr Leben, sagt Carla, habe sie den Händen ihres Vaters zu verdanken. Nicht weil diese Hände sie sicher durch die Jahre der argentinischen Militärdiktatur geführt hätten, sondern weil sie ihm abgeschlagen wurden. Der Vater kämpfte im bewaffneten Untergrund in den Reihen der revolutionären Volksarmee (ERP) und wurde zusammen mit anderen Guerilleros erschossen. Die Leichen hat man in der Wüste verscharrt, jedoch die Hände aufbewahrt, um die Staatsfeinde nachträglich identifizieren zu können. Allerdings waren die Hände in der brütenden Hitze verwest, ehe die Fingerabdrücke verglichen werden konnten. Für Carla und ihre Mutter bedeutete das Schutz vor Verfolgung.

Jetzt steht Carla in einer Halle der Hamburger Kampnagel-Fabrik und ist Teil des Theaterabends „Mi vida después“ (Mein Leben danach), den die 32-jährige argentinische Regisseurin Lola Arias erstmals in Europa zeigt. Danach wird das Stück von Festival zu Festival gereicht und macht im November im Rahmen von Spielart auch in München Station. Ebenfalls in München inszeniert Arias im September ein neues Stück an den Kammerstadien, in dem es um Patchwork-Familien gehen wird.

Lola Arias gilt als neuer Shootingstar des dokumentarischen Theaters. Hierzu Kids“ bekannt geworden, das sie zusammen mit Stefan Kaegi von Rimini Protokoll entwickelt hat. Darin berichten Mäntner-Kinder über ihr nomadisches Familienleben. Das Gefühl, um ihre Kindheit betrogen worden zu sein, haben auch die sechs, zwischen 1972 und 1983

geborenen Akteure von „Mi vida después“, die sich auf die Suche nach der verlorenen Zeit unter der Militärdiktatur machen – eine biographische Recherche mit so einfachen Mitteln wie Familienfotos und mitgebrachten Erbstücken.

Es beginnt als wilde Altkleiderschlacht. Aus einem Berg von Secondhand-Klamotten fischt man sich die passenden Stücke und schlüpft in die Rollen der Eltern. Mariano hat sich den Overall seines Vaters, der Autonarr und Anhängler Peróns war, umgehängt und seinen kleinen Sohn mitgebracht, der heute so alt ist, wie er selbst es war, als sein Vater

für immer verschwand. Der Junge spielt mit der Schildkröte, die dem Vater von Blas gehört hat, einem Priester, der nach Jahren des Zölibats in kürzester Zeit sechs Söhne zeugte. Da die Schildkröte angeblich wahrsagen kann, wird sie befragt, ob Argentinien eine weitere Revolution bevorstehe, wobei Marianos Sohn das Tier mit einem Grashalm auf die Spur lockt, die zum Ja führt.

Diese Revolution der Zukunft stellt Liz sich so vor, wie sie ihr Vater in einem seiner Bücher beschrieben hat, das nach Erscheinung von der Zensur verboten wurde: als karnevalistische Orgie. Die Bü-

cher hat sie genauso mitgebracht wie Vanina die Prozessakten gegen ihren Vater. Im Alter von 25 entdeckte Vaninas junger Bruder, dass er nicht der leibliche Sohn seiner Eltern ist. Tatsächlich wurde er als Säugling von Vaninas Vater, der für die Geheimpolizei arbeitete, geraubt, weil seine Frau keine Kinder mehr bekommen konnte. Juan ist einer von Hunderten, die in den Geheimgefängnissen zur Welt kamen und unter falscher Identität illegal adoptiert wurden.

Obwohl nicht das Leben aller der in den Jahren der Militärregierung geborenen Darsteller von einem dunklen Familiengenheimnis überschattet wird, ist jeder der der Lebensläufe exemplarisch. Das Schlimmste, was zum Beispiel Pablos Vater widerfuhr, war, dass man eines Tages von ihm verlangte, sich den Bart abzurasieren, damit er nicht wie ein Kommunist aussieht. Pablo kann seinen Stammesbaum bis zu den Konquistadoren zurückverfolgen. Doch in den siebziger Jahren häuften sich auffällig die Selbstmorde unter den männlichen Mitgliedern seiner Familie. Pablo vermerkt das nur nüchtern und lapidar, ohne es zu kommentieren, genauso wie Blas die Mitschuld der Kirche bei der Verfolgung von Regimegegnern lediglich dadurch andeutet, dass er sagt, er habe den Mann mit dem schwarzen Hut, der auf einem Foto neben seinem Vater steht, immer für den Tod gehalten. Dass nicht nur Blas' Schildkröte zahllose Katastrophen überlebt hat, kann man sich denken.

Larmoyanz lässt Lola Arias ohnehin nicht aufkommen, zum einen, weil sich die tragischen Zusammenhänge erst allmählich enthüllen, zum anderen, weil sie

die Geschichten geschickt miteinander verzahnt, wobei Erschreckendes sich abwechselnd mit alltäglichen Kintheaterinszenierungen. Solche Anekdoten dienen als Puffer und schaffen Identifikationspunkte für das Publikum, weil dieselben Erfahrungen – etwa an die WM '78 – mit ganz unterschiedlichen Bedeutungen verknüpft sind. Zusätzlich abgeduldet wird der forensische Charakter durch musikalische Einlagen. Einmal sitzen alle da und spielen auf einer Clarina. Die verschiedenen Lieder steigern sich zum Getöse. Lola Arias hat die Kakophonie der Zeitgeschichte furios entmischt und ihre individuellen Melodien rekonstruiert.

Es ist ein bewusst einfaches Theater, das Situationen nur skizziert und die Mittel seiner Verfertigung immer offen legt, wenn etwa ein Autounfall mithilfe von vier Stühlen nachgestellt wird oder Liza ihre Mutter als Nachrichtensprecherin verbreiten musste und ihr dabei Kleidungsstücke auf den Kopf fallen. Die Bühne wird zum Tatort eines vergangenen Verbrechens, Theater zu einem Versuch der Spurensicherung in eigener Sache. Zwischen Nostalgie-Trip und historischer Aufarbeitung werden Indizien und Beweisstücke zusammengetragen, Briefe verlesen, Tonbänder abgehört und Fotos an die Wand projiziert.

Am Schluss stellen sich alle in einer Reihe auf wie Delinquenten. Marianos Sohn schießt jedem mit einer Pistole ins Gesicht. Dass es sich dabei um eine Wasserpistole handelt, ist einerseits eine böse Pointe, andererseits das Beste, was sich über das heutige Argentinien sagen lässt.

CHRISTOPHER SCHMIDT



Tonspuren der Geschichte: Harte Riffs prägen die Musik und das Leben der unter der Militärdiktatur geborenen Argentinier. Foto: Lorena Fernández